

PROGRAMA LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SOCIORRELIGIOSOS (PROLADES)

**ENCICLOPEDIA DE GRUPOS RELIGIOSOS EN
LAS AMERICAS Y LA PENINSULA IBERICA:
RELIGIÓN EN COLOMBIA**

Por Clifton L. Holland, Director de PROLADES

Traducción al español por Carmen Luna Hernández

Última revisión al 2 de septiembre de 2010

PROLADES

Apartado 1524-2050, San Pedro, Costa Rica
Teléfono (506) 2283-8300; FAX (506) 2234-7682
Internet: <http://www.prolades.com/>
E-correo: prolades@racsa.co.cr

Religión en Colombia

Resumen de país

La República de Colombia es un país grande localizado en la esquina noroeste de Sur América, entre Ecuador y Perú al sur, Venezuela y Brasil al este y Panamá al oeste en la Península de Darién. Su línea costera del norte, al este de Panamá, toca el Mar Caribe y al oeste está el Océano Pacífico. El territorio colombiano también incluye varias islas pequeñas en el Mar Caribe (San Andrés y Providencia) y en el Océano Pacífico (la de mayor tamaño es Malpelo).

En 2008, Colombia tenía un área de 439.735 millas cuadradas (tierra y agua) una población de 44.9 millones, convirtiéndolo en el tercer país más poblado de América Latina, después de Brasil y México; el 74 por ciento de la población era urbana. El país se divide administrativamente en treinta y dos **departamentos** y el **Distrito Capital**. Cada departamento tiene un gobernador y una Asamblea del Departamento elegida por voto popular por un periodo de cuatro años. Los departamentos se subdividen en municipalidades, que son gobernadas por un alcalde y un concejo municipal, ambos son elegidos por el pueblo por cuatro años.

El Distrito Capital del país es la capital, Santafé de Bogotá (fundada en 1538), la cual depende parcialmente del Departamento de Cundinamarca que lo rodea. Bogotá está encima de la sierra montañosa central y está a 8.700 pies sobre el nivel del mar con un clima primaveral todo el año, con días cálidos y noches frías. Bogotá es el principal centro comercial, cultural y político (seguido por Medellín, Cali y Barranquilla) y es uno de los principales centros financieros de América Latina.

La **Cordillera Central** es una de las cadenas montañosas de los Andes que se dividen en el sur de Colombia por anchos valles fluviales que van hacia el norte a **Montes de María y al Mar Caribe**. La cordillera montañosa central está unida por los valles fluviales del Cauca y Magdalena de oeste a este, respectivamente. Los valles de la Cordillera Central forman la región más importante del país para el cultivo del café.

Medellín (fundada en 1615), está localizada en el Departamento de Antioquía y es la segunda ciudad más grande del país, con una población de 2.4 millones. El Área Metropolitana de Medellín está localizada en el fértil Valle Aburrá (donde se produce el mejor café del país) y tiene más de 3.2 millones de personas. Durante el siglo 19, Medellín fue un centro comercial dinámico que exportaba oro, luego produjo y exportó café. Después de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), Medellín fue la primera ciudad



colombiana en involucrarse en la Revolución Industrial con el desarrollo de la industria textil y los ferrocarriles que facilitaron las exportaciones; también se convirtió en un centro educativo al haberse fundado varias universidades e instituciones de capacitación técnica.

Colombia tiene por lo menos once volcanes activos y dormidos, y su montaña más alta tiene 18.947 pies de altura en el Pico Cristóbal Colón. El volcán más alto del país, el Nevado del Huila, hizo erupción en 1994 después de estar dormido por aproximadamente 500 años, y causó la muerte de más de mil indígenas quienes vivían cerca; su última erupción fue en noviembre de 2008. El clima colombiano es muy variado, desde calor húmedo en las tierras bajas tropicales hasta el implacable frío de las altas sierras montañosas.

Al este de las Montañas de los Andes están las sabanas de la cuenca del Río Orinoco, que se extiende al este hacia Venezuela; al sureste a lo largo de la frontera con Brasil y a la frontera sur con Perú, donde están las vastas tierras bajas de la cuenca del Río Amazonas. Estas sabanas y las tierras bajas forman más de la mitad del territorio del país, pero tienen menos del tres por ciento de la población total. La Costa Caribe del norte es donde vive el 20 por ciento de toda la población y es donde se ubican dos ciudades principales: Barranquilla (1.8 millones) y Cartagena (1.2 millones). La región norte generalmente consiste de dos planicies bajas pero también tiene la Sierra Nevada de Santa Marta que incluye los picos más altos del país, y las planicies aireadas de la Península Guajira que está en la frontera con Venezuela. Lo contrario sucede en las angostas y discontinuas tierras bajas de la costa Pacífica con las Montañas Baudó en la parte de atrás, las cuales están cubiertas por densa vegetación y poco pobladas. El puerto del país y el más utilizado es Buenaventura (con una población de 324.000 personas), está localizado en el Departamento del Valle del Cauca en la Costa Pacífica. El **Río Cauca** fluye hacia el norte entre las sierras montañosas del oeste y del centro. **Santiago de Cali**, la capital del Departamento del Valle del Cauca, tenía una población de 2.1 millones de personas en 2005 y era la tercera ciudad más grande del país.

De acuerdo a *CIA World Factbook*, la mayoría de la población (58 por ciento) es mestiza (mezcla de europeos con descendientes amerindios); el 20 por ciento es blanca de descendencia europea (predominantemente españoles y descendientes italianos, portugueses y alemanes); 14 por ciento es mulata (mezcla de europeos y descendientes negros africanos); cuatro por ciento es afrocolombiana (solo descendientes de negros africanos); tres por ciento es zambo (mezcla de amerindios con descendientes negros africanos) y uno por ciento es nativo amerindio.

Los negros africanos fueron traídos como esclavos durante la era colonial española, principalmente a las tierras bajas costeras para trabajar en las plantaciones. Se encuentran grandes comunidades de colombiano africanos en la costa Caribe (en el Departamento de Bolívar) y en la costa Pacífica (Departamentos de Chocó, Valle del Cauca y Cauca).

Hoy día se estima en 450.000 amerindios, representando más de 80 grupos etnolingüísticos en Colombia. La mayor parte habita en el extremo de arriba de la cuenca del Río Amazonas en la región este en la frontera con Brasil. De acuerdo con el *Ethnologue* de Wycliffe Bible Translators (2009), los grupos indígenas más grandes son: Paéz (se estima en 138,500 en la sierra central andina cerca de Popayán, en el Departamento del Cauca), Wayuu (135.000 en la Península Guajira), Emberá (cerca de 71.000 en los departamentos de Chocó, Risaralda, Caldas, Antioquía y Valle), Guambiano (23.500 en la Sierra Andina Central cerca de Popayán, Cauca), Guahibo (23.000) en las regiones de la pampa de Casanare, este de Meta, Vichada, Guaviare y Guainia), Awa (20.000 en las laderas de los Andes, de la frontera norte

ecuatoriana) y Kogi (cerca de 11.000 en la Sierra Nevada de Santa Marta). La mayor parte de los grupos lingüísticos menores a 10.000 personas viven en áreas aisladas en las tierras bajas del este.

Después del inicio del periodo colonial español, la inmigración incluyó a una variedad de otros europeos (holandeses, alemanes, italianos, franceses, suizos, belgas y vascos), también llegaron muchos norteamericanos a fines del siglo 19 y principios del 20, junto con medio orientales que huían de las crueldades del Imperio Otomano (terminó en 1914). Además, había aproximadamente 79.000 roma (romani), conocidos popularmente en Colombia como gitanos; ellos son un grupo étnico europeo cuyos orígenes vienen de la India medieval. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, llegaron unos pocos polacos, lituanos, ingleses, irlandeses y croatas. Se han formado muchas comunidades de inmigrantes en la costa Caribe de Colombia. En Barranquilla, la ciudad más grande de la costa Caribe, tiene la mayor concentración de residentes extranjeros, incluyendo a descendientes de libaneses, árabes, sefarditas, romani, italianos, alemanes y franceses. También hay pequeñas comunidades de chinos y japoneses; la ciudad de Cali tiene la mayor comunidad de asiáticos por la proximidad con la costa Pacífica. También se encuentran asiáticos en otras ciudades importantes como Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga y Medellín.

Históricamente, Colombia tiene una economía agraria basada en la producción y exportación de café de los exuberantes valles de la cordillera central. Sin embargo, Colombia experimentó una rápida urbanización durante el siglo 20 y para el año 2000 sólo 22.7 por ciento de la fuerza laboral trabajaba en agricultura, la cual generaba 11.5 por ciento de su PIB. En 2000, 58.5 por ciento de la fuerza laboral tenía empleos dentro del sector de servicios, mientras que el 18.7 por ciento eran trabajadores industriales. Las industrias principales del país son: textiles, procesamiento de alimentos, petróleo, vestimenta y zapatos, bebidas, químicos, cemento, oro, carbón y esmeraldas. Durante los años 2000, las principales exportaciones de Colombia eran los minerales y los productos agrícolas; entre estos últimos se encuentran: café, flores frescas, bananos, arroz, tabaco, maíz, azúcar, semillas de cacao, semillas oleaginosas, vegetales, productos forestales y camarón. Los socios principales de las exportaciones en 2008 eran los Estados Unidos de América (32.1 por ciento), Venezuela (16.8 por ciento) y Chile (4.8 por ciento).

Empezando en la última parte del siglo 20, Colombia desarrolló una economía subterránea basada en el cultivo, proceso y venta de cocaína a otras naciones, especialmente a Norteamérica y Europa. Durante los años 1960 se vio la existencia de varios ejércitos privados, incluyendo a movimientos guerrilleros izquierdistas que buscaban derrocar al gobierno y fuerzas paramilitares que se conglomeraron para proteger los intereses de los terratenientes adinerados.

Por muchos años, los turistas dejaron de visitar el país como consecuencia de los conflictos armados internos. Sin embargo, en años recientes el turismo ha subido mucho como resultado de las mejoras en la seguridad pública establecidas por la estrategia de “seguridad democrática” del Presidente Uribe, que ha incluido aumentos significativos de militares y el fortalecimiento de la policía con presencia en todo el país. Esta estrategia ha resultado en que los grupos rebeldes hayan sido empujados fuera de las principales ciudades, autopistas y sitios turísticos que atraen a los visitantes internacionales.

La situación religiosa actual

La Constitución de 1991 otorga la libertad de la religión (Artículo 19) y otras leyes y políticas que contribuyen a la libre práctica de la religión. Las leyes protegen contra el abuso de este derecho ya sea del

gobierno o de actores privados. La Constitución establece que no hay una religión o iglesia oficial pero añade que el Estado “no es ateo o agnóstico ni indiferente a los sentimientos religiosos de los colombianos”. Algunos interpretan esto como que el Estado sanciona de una forma no oficial la posición privilegiada del catolicismo, la cual fue la religión oficial hasta la adopción de la Constitución de 1991.

Todavía se mantiene en efecto el Acuerdo de 1973 entre el Vaticano y el Gobierno, aunque algunos de sus artículos no se pueden hacer cumplir debido a ciertas disposiciones en la Constitución respecto a la libertad de la religión. Una decisión de la Corte Constitucional de 1994, declaró inconstitucional cualquier referencia oficial del gobierno respecto a las características religiosas del país.

El Gobierno extiende dos diferentes tipos de reconocimiento a organizaciones religiosas: la personería jurídica y un reconocimiento público especial como entidad religiosa. Aunque el proceso de solicitud es usualmente largo, el Ministerio del Interior y de Justicia otorga fácilmente el reconocimiento a estas instituciones; el único requisito legal es la entrega de una solicitud formal y la información básica de la organización. Además, cualquier grupo religioso extranjero que desee establecerse, debe presentar la documentación oficial de las autoridades de su país. El MIJ puede rechazar las solicitudes que no cumplan con los requisitos establecidos o que violen los derechos constitucionales fundamentales. Sin embargo, muchos grupos religiosos no católicos han optado por no solicitar el reconocimiento legal y entonces trabajan como organizaciones no gubernamentales (ONGs) o como entidades religiosas informales.

Entre 1995 y 2004, el MIJ aprobó 1.170 solicitudes para el reconocimiento público especial como entidades religiosas; se estima que el 90 por ciento de las aprobaciones fueron dadas a entidades protestantes (incluyendo denominaciones, iglesias locales y agencias de servicios). Un artículo que apareció en el diario *El Tiempo* (2 de abril 2007) publicó lo que dijo el alcalde de Bogotá quien manifestaba que “en la ciudad capital hay ahora 700 centros de culto no católicos comparado con 450 iglesias católicas”. De acuerdo al MIJ, 1.775 solicitudes no llenaron los requisitos constitucionales y por lo tanto fueron rechazadas. Aunque el MIJ tiene la autoridad para reconocer a las entidades religiosas, no existe una agencia gubernamental para monitorear o controlar el cumplimiento de las leyes que otorga la libertad religiosa.

Aunque el gobierno no mantiene estadísticas oficiales sobre la afiliación religiosa, algunos líderes religiosos aportaron sus opiniones al respecto. El Consejo Colombiano de Evangélicos (CEDECOL) argumenta que aproximadamente el 15 por ciento de la población es protestante, mientras que la Conferencia de Obispos Católicos Colombianos estima que el 90 por ciento de la población es Católica.

Sin embargo, el diario *El Tiempo* (del 22 de marzo de 2007), basado en una encuesta nacional de opinión pública, reporta que sólo el 80 por ciento de la población dice ser Católica Romana (con una nota al pie que dice que no todos son practicantes activos), 13,5 por ciento pertenecía a grupos cristianos no católicos (católicos occidentales independientes del Vaticano, ortodoxos orientales, protestantes y grupos marginados), 2 por ciento sin afiliación religiosa y el restante 4,5 por ciento estaba afiliado con otros grupos religiosos, tales como con el Islam, Judaísmo, Budismo y religiones afro colombianas y animistas indígenas.

Los seguidores de algunos grupos religiosos se concentran en regiones geográficas específicas. La mayor cantidad de practicantes de creencias sincretistas que mezclan el catolicismo con elementos del animismo

africano son afro colombianos, quienes viven en el oeste del Departamento de Chocó. La mayor parte de los practicantes de religiones animistas indígenas viven en áreas rurales remotas que son poco pobladas, tales como en los departamentos del este (tierras bajas tropicales de la cuenca del Río Amazonas) y la península norteña de la Guajira (la extensión más norteña de la cordillera de los Andes). Los judíos se concentran en las ciudades importantes, los musulmanes en la costa del Caribe y existe una comuna de taoístas en la región montañosa en el Departamento de Santander.

La presencia de las organizaciones terroristas en algunas partes del país, tales como la izquierdista **Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)**, ha inhibido la libre expresión religiosa debido a los asesinatos, secuestros y a la extorsión de dinero solicitado a líderes religiosos y practicantes. Sin embargo, las organizaciones terroristas generalmente escogen a los líderes religiosos y a los practicantes por razones políticas en vez de religiosas. El **Ejército de Liberación Nacional (ELN)**, el más pequeño de las dos principales organizaciones guerrilleras marxistas, ha continuado amenazando a los miembros de organizaciones religiosas pero usualmente mantiene su acuerdo de no matar a los líderes religiosos que sean una amenaza para sus ideas revolucionarias. El dominante grupo paramilitar derechista, Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y antiguos paramilitares y grupos criminales nuevos, incluyendo a las Águilas Negras Unidas de Colombia, también han cogido como blanco a organizaciones religiosas que han retado su autoridad en áreas donde funcionan estos grupos.

La Unidad de Derechos Humanos del Procurador General continua investigando los asesinatos de los últimos años de 14 miembros del clero, quienes se creen fueron víctimas por haber hecho fuertes críticas a las organizaciones terroristas. El Programa Presidencial para los Derechos Humanos reportó que casi todos los asesinatos de sacerdotes realizados por grupos terroristas pueden ser atribuidos a guerrillas izquierdistas, particularmente a las FARC. Desde el 1 de julio de 2005, de acuerdo a la Conferencia de Obispos Católicos Colombianos, los grupos terroristas mataron siete sacerdotes.

Líderes católicos y protestantes reportaron que los asesinatos de líderes religiosos en comunidades rurales no eran generalmente reportados debido al aislamiento de las comunidades y al temor por nuevos asesinatos. Usualmente los líderes religiosos no buscan la protección gubernamental debido a sus creencias pacifistas y al temor de ser asesinados por los grupos militares. Las organizaciones de derechos humanos y CEDECOL argumentaron que las guerrillas izquierdistas, los paramilitares derechistas y nuevos grupos criminales también cometían actos violentos en contra de los líderes de la iglesia evangélica. Trabajadores religiosos involucrados en actividades de derechos humanos han recibido amenazas de muerte.

La mayor parte de los grupos religiosos reportaron que debido a las amenazas, muchas autoridades religiosas fueron forzadas a no discutir públicamente el conflicto interno civil. Los grupos armados ilegales, especialmente las FARC, amenazaban o atacaba a oficiales religiosos por oponerse al reclutamiento forzoso de menores de edad, promoviendo los derechos humanos, ayudando a personas desplazadas dentro del país y desalentando el cultivo de la coca. La Conferencia de Obispos Católicos Colombianos también reportó amenazas de muerte contra sacerdotes en áreas rurales quienes hablaron abiertamente en contra de los grupos armados ilegales. En respuesta a estas amenazas, algunos trabajadores religiosos fueron ubicados en otras comunidades.

Debido a la amplia influencia de las guerrillas izquierdistas, a los grupos paramilitares derechistas y a los traficantes internacionales de drogas, la seguridad de los misioneros protestantes norteamericanos también

se ha convertido en una preocupación del gobierno y de las organizaciones de derechos humanos. Durante los años 1980 y 1990, muchos misioneros fueron asesinados como resultado de la actividad guerrillera en áreas boscosas del este donde el Instituto Lingüístico de Verano (Wycliffe Bible Translators) y la Misión Nuevas Tribus se establecieron entre comunidades tribales remotas de amerindios inadaptados.

Muchos de los grupos amerindios, especialmente en las regiones más remotas del país, se han resistido a aceptar ser cristianizados por misioneros católicos y protestantes y han mantenido sus creencias y prácticas religiosas tradicionales (animismo). Los Guahibo, en las tierras bajas del este, es el grupo más grande. En décadas recientes, muchos de los grupos remotos tribales han sido blanco de agencias misioneras evangélicas y denominaciones nacionales, como parte de su búsqueda de “llegar a los pueblos no alcanzados” quienes han mantenido sus religiones no cristianas.

Visión histórica del desarrollo social, político y religioso

Las colonias españolas en el Istmo de Darién (desde 1903 es la República de Panamá, siendo anteriormente una provincia de Colombia) y el descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa en septiembre de 1513, determinaron el curso de las exploraciones españolas de Colombia hacia las regiones del noroeste y del Pacífico. Las orillas de grandes ríos (Atrato, Cauca y Magdalena) que dan al Mar Caribe, fueron también exploradas y conquistadas por los españoles. Los valles de los ríos, especialmente el Cauca, eran habitados por gran cantidad de tribus amerindias agrarias, predominantemente chibchas, quienes también sacaban oro de los ríos y lo convertían en figuras, ornamentos, máscaras, utensilios y otros artefactos. Mucho de este metal precioso fue encontrado por los españoles en cementerios.

Antes de la llegada de los españoles, más de una docena de culturas amerindias vivían en el territorio colombiano y dejaron vestigios del sorprendente nivel de desarrollo que tenían. Como parte de su herencia que ha sobrevivido hasta la actual época moderna, se encuentran pueblos, caminos de piedra, estatuas enigmáticas, urnas funerarias e impresionantes objetos de barro y oro. Los Muisca, por ejemplo, eran campesinos en las tierras altas que además de ser excelentes orfebres y alfareros, dejaron tesoros invaluables. Entre las tribus Quimbaya, Sinu, Tayrona y Calima había también grandes orfebres y alfareros.

Los amerindios de Antioquia, Anserma, Cali y Lile, aunque vivían en pueblos establecidos, eran caníbales según los descubrimientos de los españoles y por lo tanto los exterminaron como resultado de las guerras contra ellos. Estos pueblos tribales, así como muchos otros, fueron exterminados como resultado tanto de las guerras como de las enfermedades traídas por los europeos. Al oeste de Colombia, los exploradores españoles penetraron muy antes los límites del norte de lo que hoy es Ecuador (Río San Juan) y ahí se encontraron con otros españoles quienes viajaban al norte de Quito, lo cual causó luchas e inclusive derramamiento de sangre.

El valle del Río Magdalena formó una ruta natural hacia el interior del país desde la costa Caribe. Las tribus amerindias cerca de la **Sierra Nevada de Santa Marta (Chimilas, Panches, Tayrona, Muisca)** y al sur de ésta, tenían un carácter hostil y sedentario, y mantuvieron la resistencia durante la colonización española. Se encontró una considerable cantidad de oro especialmente en los cementerios de esta gente amerindia.

Hasta 1536, los españoles que exploraron el valle del Río Magdalena llegaban a Tamalameque, que era el punto más al sur, a través del pueblo Santa Marta en la costa Caribe. A principios del año, sin embargo, se lanzó una importante expedición bajo el comando de Pedro Fernández de Lugo, para entrar al sur a una región montañosa desconocida. Aunque Lugo pronto murió, su teniente Gonzalo Ximenes de Quesada encabezó las fuerzas españolas quienes insistieron y llegaron al valle central, donde encontraron varias tribus chibchas que estaban establecidas en asentamientos bien formados y se dedicaban a la agricultura. Los españoles encontraron que esta región era rica en oro y esmeraldas, especialmente en Muisca, donde todavía hoy se encuentran estos minerales.

Para agosto de 1538, Quesada había ocupado la región de Cundinamarca en las tierras elevadas centrales, después de una cantidad considerable de luchas en contra de los nativos. Ahí él encontró el pueblo de **Santafé de Bogotá, que más tarde se convirtió en la capital del virreinato de Nueva Granada.** Después de la conquista de los territorios chibchas, otras expediciones españolas exploraron el territorio al este y sureste, que los llevó hacia la región conocida hoy como República de Venezuela. **La Audiencia de Nueva Granada,** establecida en 1563, formó parte del Virreinato español de Perú hasta 1751, cuando se convirtió en un virreinato separado. La audiencia funcionó como una corte de apelaciones que intervenía en disputas y daba juicios a la sociedad de la colonia española.

* * * * *

El sistema colonial español que abarcaba la audiencia, era proactivo y explotador, recargándose mayormente en el trabajo barato de los nativos. La industria doméstica estaba contraída durante el periodo colonial porque la audiencia estaba estrechamente ligada a España como parte del sistema mercantil. Bajo este acuerdo, la colonia funcionaba como una fuente primaria de materiales y como consumidora de bienes manufacturados, un patrón comercial que tendía a enriquecer el poder metropolitano a expensas de la colonia.

Como los españoles venían al Nuevo Mundo en busca de riquezas fáciles como lo eran los metales preciosos y joyas, la minería para éstos se convirtió en pilar de la economía durante la mayor parte de periodo colonial. De hecho, la extracción de metales preciosos – tales como oro y cobre – en las colonias americanas, formaron la base de la economía de la corona.

España mantenía el monopolio del comercio con sus colonias. La Corona española limitaba su autorización para que se diera el comercio intercontinental hacia Veracruz (en el actual México), Nombre de Dios (hoy parte de Panamá) y Cartagena en Colombia. Se prohibía el comercio directo con otras colonias; como resultado, los artículos de una colonia tenían que ser mandados a España para ser reenviados a otra colonia. La Corona española también estableció las rutas de transporte y la cantidad de barcos que eran permitidos participar en el comercio de las colonias. Los comerciantes que se involucraban en el comercio intercontinental tenían que ser de nacionalidad española. Finalmente, la Corona española restringía el tipo de mercadería que podía ser comercializada. La colonia solamente podía exportar los metales preciosos a España, particularmente el oro y algunos productos agrícolas. A su vez, España exportaba a las colonias la mayor parte de productos agrícolas y artículos manufacturados que necesitaban las colonias para sobrevivir. Los productos que se fabricaban en las colonias solamente suplían parte de sus necesidades.

La agricultura que estaba limitada en los años 1500 a llenar las necesidades de las colonias y ser inmediatamente consumida por los trabajadores de las minas, se convirtió en los años 1600, en una empresa dinámica y reemplazó la minería tomando el lugar central de la economía colombiana en los años 1700. A fines de los años 1700, el azúcar y el tabaco se convirtieron en importantes productos de exportación. El crecimiento de la agricultura se dio en parte al aumentar la escasez de los recursos minerales y metálicos en el siglo 17, lo que causó que la Corona española reorientara las políticas económicas para estimular el sector agrícola.

Conforme el comercio agrícola se fue convirtiendo en el fundamento de la economía colombiana, emergieron dos diferentes formas de tenencia de tierras: la encomienda y la hacienda. Estas dos tenencias de tierra se distinguían de la forma como los terratenientes obtenían a sus trabajadores. La encomienda era el otorgamiento de un derecho para recibir a indígenas dentro de cierto límite. Lo contrario ocurría con la Hacienda que funcionaba a través de un contrato arreglado que involucraba al hacendado y a los trabajadores indígenas. Bajo un arreglo típico, los indígenas labraban la tierra durante una cantidad establecida de días por semanas por año a cambio de pequeñas parcelas.

El encomendero o el que recibe la encomienda, tiene privilegios extendidos *de facto* sobre el control de la tierra designada en el otorgamiento. De hecho, el encomendero era un sustituto encargado de la Corona española con responsabilidad para apoyar a los indígenas y el bienestar moral y religioso. La monarquía española, asumiendo que la tierra y sus habitantes estaban a su entera disposición, veían las encomiendas como una forma de administrar las políticas humanas y constructivas del gobierno de España y de proteger el bienestar de los indígenas. Los encomenderos, sin embargo buscaban emplear a los indígenas para su propio beneficio y mantener su tierra como herencia a perpetuidad (terratenedores). La mayor parte de los encomenderos eran aventureros privados en vez de agentes del Imperio Español. El hecho de que las encomiendas estuvieran alejadas del centro del gobierno, hizo posible que los encomenderos hicieran lo que querían.

Bajo la influencia de personajes de la Iglesia Católica, como Bartolomé de las Casas, la Corona española promulgó en 1542, las Leyes Nuevas para la administración del Imperio Español en América. Las leyes, diseñadas para evitar los abusos relacionados con las encomiendas y mejorar el trato generalizado hacia los indígenas, exigían el cumplimiento de las regulaciones existentes y la libertad para los indígenas esclavizados, quienes eran considerados por la Corona Española como sujetos libres. También se preveía que se terminarían las encomiendas si los indígenas involucrados eran maltratados, el tributo pagado por la instrucción religiosa debía ser fijado y no ser visto como un servicio personal y los oficiales públicos, congregaciones, hospitales y monasterios no podían tener una encomienda. Disposiciones adicionales – las cuales molestaban especialmente a los encomenderos – prohibían emplear a los indígenas en las minas, y los encomenderos no podían solicitar a los indígenas cargar grandes pesos, se prohibía también las futuras concesiones de encomiendas, ordenaron reducir el tamaño de las encomiendas existentes y se puso fin al derecho de las esposas e hijos para heredar las encomiendas.

Los encomenderos se oponían a los intentos del gobierno español para hacer cumplir estos reglamentos. Se adoptó una fórmula para “obedecer pero no poner en práctica” estas leyes. Los encomenderos también tuvieron la oportunidad de enviar representantes a España para buscar modificaciones a las leyes – las cuales fueron eventualmente concedidas por la Corona española. Las tensiones entre la autoridad del reino y los colonizadores en el nuevo imperio colonial español nunca fueron removidas del todo.

El establecimiento de la hacienda con su sistema de trabajo *mita* (antiguo tributo) empezó a fines del siglo 16. Después de 1590, la Corona española empezó a conceder títulos de propiedad de tierras a los colonos que pagaban al gobierno colonial las tierras y se reservaban el derecho de usar los trabajadores amerindios en sus haciendas. Bajo una reforma agraria de 1592, el gobierno colonial estableció resguardos o reservas para los indígenas para otorgarles su supervivencia; lo cual hizo que la concentración de los indígenas dejara libre tierras que fueron vendidas a los hacendados. La venta de tierras como bienes raíces privados del gobierno colonial hizo que se desarrollaran grandes latifundios.

Los nuevos hacendados pronto entraron en conflicto con los encomenderos debido a la capacidad de éstos últimos de monopolizar el trabajo de los amerindios. Las autoridades españolas establecieron el sistema *mita* para resolver este conflicto. Después de 1595, la Corona española obligó a los indígenas resguardo a auto contratarse para los hacendados vecinos por un máximo de quince días por año. Los *mitayos* (indígenas contratados para trabajar), también fueron contratados como mineros en Antioquía, como ayudantes a los navegantes en el Río Magdalena y como trabajadores industriales en algunos casos. Aunque los *mitayos* eran considerados libres porque se les pagaba un salario nominal, los hacendados y otros empleadores los hacían trabajar de más hasta que llegaban a enfermarse y hasta morían. Debido a que los *mitayos* no podían sobrevivir estas condiciones laborales extremas, la Corona española buscó una fuente alternativa de trabajo barata a través del intercambio de esclavos africanos.

* * * * *

En Colombia, los amerindios resistieron los intentos de los españoles que buscaban esclavizarlos y forzarlos a trabajar la tierra y las minas bajo el sistema feudal colonial, que incluía el envío de éstos cerca de las misiones católicas (reducciones) para que fuera más fácil “convertirlos” al cristianismo, enseñarles la fe católica y organizarlos como una fuerza de trabajo en los campos y minas y que construyeran caminos, pueblos e iglesias. Conforme las enfermedades iban reduciendo las poblaciones de los nativos amerindios en los territorios conquistados por los españoles, el gobierno colonial español y los colonizadores, empezaron a apoyarse en los esclavos importados de África como una fuente barata laboral. En 1518, el primer cargamento de esclavos negros fue directamente de África occidental a las Islas del Caribe en donde primeramente los esclavos trabajaron en plantaciones de azúcar.

El puerto **Ciudad de Cartagena de Indias** se fundó en 1533 por el Conquistador Don Pedro de Heredia. Debido a su posición estratégica en la costa Caribe de Colombia, logró una importancia considerable a mediados del siglo 16 y se convirtió en uno de los pocos puertos suramericanos por donde se exportaban todas las riquezas del oro y plata de Sur América, directamente a España. Cartagena se convirtió en el puerto principal para el infame comercio de esclavos africanos una vez que llegó el primer barco en 1564. Después de ese episodio, llegaron a Cartagena decenas de miles de esclavos africanos para ser vendidos y enviados a todas las colonias españolas en Sur América, donde eran utilizados como trabajadores en las minas, haciendas y plantaciones, así como para construir iglesias, monasterios, caminos, puentes, pueblos y otros proyectos sociales.

La Corona española vendía licencias a individuos, lo cual les permitía importar esclavos de África especialmente a través del puerto de Cartagena. Aunque al inicio el gobierno español restringía las licencias a los comerciantes españoles, eventualmente abrió el comercio de esclavos a los extranjeros conforme la demanda subía. La industria minera fue la primera que se benefició de los esclavos africanos, quienes para el siglo 17 habían reemplazado a los amerindios en las minas. La industria minera continuó

dependiendo del trabajo de los esclavos negros hasta el siglo 18. A pesar del declive de la industria minera, la esclavitud de los africanos fue clave para la realización de los trabajos. Sin embargo, desde mediados del siglo 17 hasta el 18, creció grandemente el estilo de plantaciones agrícolas y subió la demanda de negros esclavos para las plantaciones de tabaco y azúcar y en los ranchos ganaderos. Otros segmentos de la economía de la colonia también utilizaban a los esclavos, como artesanos, sirvientes domésticos y ayudantes de navegantes en los ríos más grandes del país.

Los esclavos africanos no tenían derechos legales en el sistema colonial español. Los españoles de la Corona promulgaron leyes que separaba a los esclavos africanos de los amerindios para que los dos grupos no se sublevaran en contra de los españoles y criollos (los que nacían en América de sangre pura española) que los gobernaban. Sin embargo, los esclavos africanos a menudo se revelaban en contra de su condición inhumana de vivir y muchos escapaban para formar palenques (pueblos) en las montañas donde podían mantener su libertad y las costumbres africanas. Estos palenques existían lejos de la sociedad colonial española y por lo tanto, fueron los primeros pueblos de la América hispana en liberarse de la autoridad de los españoles. El movimiento de los palenques fue más fuerte en el siglo 18, cuando la institución de la esclavitud tal como existía en las colonias españolas, enfrentó la crisis. Para fines de los años 1700, el alto costo de los esclavos además del sentimiento antiesclavista en las colonias, causó que muchos colombianos españoles vieran el sistema como anacrónico, pero no fue abolido hasta después de la independencia de España a principios de los años 1800.

La Iglesia de San Pedro Claver en Cartagena honra al padre dominico español, conocido como “el esclavo de esclavos” o “el apóstol de los negros”, por haber dedicado su vida al bienestar de los desafortunados esclavos africanos, traídos a Cartagena para ser vendidos en el infame mercado de esclavos de la ciudad. El Fraile Claver (1581-1654) llegó a mendigar en las calles para conseguir dinero para las necesidades básicas de los esclavos. Claver fue la primera persona canonizada (1888) en el Nuevo Mundo por la Santa Sede, y su cuerpo reposa en un ataúd de vidrio en el altar principal de la iglesia.

Durante el siglo 17, los puertos de la costa colombiana estaban expuestos a grandes ataques provenientes de los intrusos piratas de diferentes nacionalidades. En 1671, el reconocido Capitán Morgan tomó la Ciudad de Panamá y la saqueó, causando las más terribles crueldades a sus habitantes. Dos años más tarde, pandillas de piratas capturaron y saquearon el pueblo de Santa Marta en Colombia. En mayo de 1697, una flota naval francesa comandada por el Barón de Pointes tomó y robó el puerto fortificado de Cartagena, la ciudad más rica de la región, fundada en 1510.

También, las luchas religiosas entre los seculares y algunos clérigos religiosos y entre los obispos y las autoridades civiles, causaron problemas en Cartagena, Popayán y otras diócesis. Las medidas extremas respecto a los impuestos y los exorbitantes derechos, provocaron una sublevación en 1781 en contra del gobierno colonial. El país se mantuvo en un estado de desorden lo que se agravó por la caída de la monarquía española antes de que el ejército francés de Napoleón Bonaparte ocupara España entre 1808 y 1814 durante la llamada Campaña Peninsular.

Con el colapso que se dio del gobierno colonial español en América, incluyendo el virreinato de Nueva Granada, en Colombia y en países vecinos, hubo un periodo de caos e inseguridad. El 20 de julio de 1810, una junta de líderes revolucionarios criollos se reunió en Bogotá para discutir el futuro del territorio y el año siguiente las “Provincias Unidas de Nueva Granada” se estableció, que incluían a Colombia,

Venezuela y Ecuador. Pronto, entre los revolucionarios, aparecieron dos partidos opuestos por lo que para 1916 ya se habían realizado tres guerras civiles.

España no pudo hacer nada para recuperar sus colonias sur americanas hasta 1815, cuando una respetable fuerza militar llegó a Venezuela bajo el comando del Teniente General Pablo Morillo, haciendo que se unieran las facciones revolucionarias contra él y por cinco años se llevó a cabo una guerra de exterminio en los tres estados vecinos. La Guerra de Independencia continuó con picos altos y bajos durante una década antes de la marcha del ejército del venezolano General Simón Bolívar, a Bogotá en 1816, lo cual resultó en la derrota de las fuerzas españolas. Los revolucionarios sufrieron varias bajas pero la victoria de los republicanos en la batalla de Sogamoso (12 de junio de 1819) decidió la suerte de lo que quedaba del ejército español y el compromiso militar en Carabobo (24 de junio de 1821), cerca de Valencia en Venezuela donde ocurrió la última batalla.

La victoria del General Bolívar en Bogotá en 1816, llevó al establecimiento de la República de Gran Colombia en 1819 bajo su liderazgo (1819, 1827-1830) y el de Francisco de Paula Santander (1819-1827). Venezuela y Ecuador obtuvieron su independencia entre 1829 y 1830, y el territorio de Colombia se convirtió en la República de Nueva Granada en 1831; adoptándose en 1886 el nombre actual de Colombia.

Ningún país hispanoamericano, desde su independencia, fue violentado tan a menudo como Colombia durante el siglo 19. Sólo con una excepción (el presidente Aquileo Parra, 1876-1878, soldado, empresario y político radical liberal), todos los demás periodos presidenciales fueron marcados por una o más revoluciones que producían divisiones y anarquía. Desde los inicios, Colombia se ha caracterizado por su extrema estratificación de clases, exclusión social, rivalidades políticas y conflictos políticos. Panamá se apartó de Colombia por un tiempo en 1856 y los conflictos políticos de 1903 hizo definitiva la separación entre Colombia y Panamá, principalmente como resultado de la presión del gobierno estadounidense para ocupar Panamá y continuar la construcción del Canal de Panamá, que había sido empezado antes por los franceses. A pesar de estos trastornos, Colombia se calmó y se hizo más pacífico después de 1909. Este orden constitucional se mantuvo hasta 1948.

No es difícil descubrir las razones por las frecuentes disputas sociales y políticas de la sociedad colombiana. Una fuente de conflicto ha sido la continua rivalidad entre los partidarios del fuerte gobierno central (llamado federalismo) y los defensores de los derechos soberanos de departamentos individuales (derechos de estado). La geografía colombiana dificultaba viajar, hacer comercio y comunicarse entre los centros de población esparcidos. La formidable geografía del país creó ciudades – estados no como los patrones utilizados durante la época medieval española. Como los habitantes vivieron por generaciones en un relativo aislamiento entre ellos mismos, cada región desarrolló su propia forma de vida incluyendo variantes en el idioma español. El orgullo, los celos y la competencia entre regiones produjeron guerras civiles e impidieron la unidad nacional.

Otra razón principal por la cual se dio el conflicto político fue las diferencias de opinión acerca del estatus de la Iglesia Católica Romana. El papel que jugó la iglesia en la sociedad se convirtió en la primera fuente de discordia entre los Conservadores y los Liberales después de la independencia de España. Antes de la independencia, la obligación principal de los ciudadanos era la absoluta obediencia al Estado y a la Iglesia, la cual no permitía competir con sus poderes dictatoriales: no había libertad de expresión, consciencia, asociación, afiliación religiosa, información o comercio. Los Conservadores eran los

custodios del orden tradicional auto nombrados, basado en el gobierno central y en la continuación de la clase socioeconómica y los privilegios clericales, mientras se oponían al pluralismo y al otorgamiento de los derechos de votación de la gente, no importando el género, raza, religión ni el nivel socio-económico. Los Liberales, al contrario, enfatizaban los derechos estatales, el pluralismo, los derechos universales a votar, libertad de expresión (pensamiento, habla y acción), libertad de asociarse y libertad de religión, lo cual fomenta la democratización de la sociedad y la separación de la Iglesia y Estado. Desde la independencia, ha habido discusiones entre estas dos facciones políticas, lo que ha enojado y violentado la relación entre los clérigos Conservadores y los Liberales anticlericales.

El partido Liberal y el Conservador, fundados en 1848 y 1849 respectivamente, son dos de los partidos más antiguos que sobreviven en Sur América. En resumen, el Partido Liberal es anticlerical (es económicamente liberal y federalista), mientras que el Partido Conservador apoya la Iglesia Católica Romana, es proteccionista y centrista. El desarrollo material de Colombia fue retrasado por los disturbios políticos que ocurrieron entre los Conservadores y los Liberales durante la primera parte del siglo 19 e hizo que su historia fuera una sucesión de guerras civiles. La historia de la deuda externa de este país fue una serie de préstamos e intentos para arreglar los intereses adeudados y el capital acumulado, lo cual era imposible por los disturbios políticos.

Los políticos Liberales controlaron el gobierno entre 1844 y 1855, luego los Conservadores entre 1855 y 1861; nuevamente, los Liberales estuvieron en el poder entre 1861 y 1884, seguidos por los Conservadores quienes dominaron el gobierno de 1884 a 1930. Siempre hubo frecuentes tensiones entre los dos partidos políticos llevando a la violencia civil, principalmente durante la **Guerra de los Mil Días (1899-1902)**. En 1899, los Conservadores en el poder fueron acusados de mantener el poder por medio de elecciones fraudulentas. La situación se puso peor debido a la crisis económica causada por la caída de los precios del café en el mercado internacional, lo que afectó al Partido Liberal y a sus seguidores quienes habían perdido el poder. Después de varias guerras en diferentes partes del país, lo cual llevó a que se diera la represión y la crueldad en ambos ejércitos, se firmó un tratado de paz tentativo en octubre de 1902 pero continuaron las luchas en ambos lados durante varios meses en la provincia de Panamá. Sin embargo, los Liberales bajo el comando del General Benjamín Herrera fue forzado a deponer las armas, debido a que encaraban la amenaza de la acción militar de la Marina de los Estados Unidos de América (EUA), enviada por el Presidente Teodoro Roosevelt para proteger los futuros intereses de los EUA en la construcción del Canal de Panamá. El último tratado de paz fue firmado en el barco de guerra estadounidense *Wisconsin* el 21 de noviembre de 1902.

Después de que el Senado colombiano rechazara el Tratado Hay-Herrán, el gobierno de los EUA decidió apoyar el movimiento independentista panameño. En 1903 el Presidente Roosevelt envió a la Ciudad de Panamá el barco de guerra *Nashville*, donde los marinos desembarcaron como una demostración de fuerza en apoyo a la independencia panameña. En noviembre de 1903, los líderes panameños proclamaron la independencia de su país de la República de Colombia e inmediatamente firmaron el Tratado Hay-Bunau Varilla, creando la Zona del Canal de Panamá (cerca de 10 millas de ancho y 50 millas de largo a lo largo del Istmo de costa a costa) bajo un contrato de arrendamiento por 99 años con el gobierno de los EUA. Bajo la administración de la Autoridad Estadounidense Panameña del Canal de Panamá, el Canal fue construido y abierto a embarcaciones internacionales en 1914.

No hay estadísticas generales ni oficiales de las exportaciones e importaciones de Colombia durante la mayor parte del siglo 19. Sin embargo, datos parciales dan una idea general de los principales artículos

producidos por Colombia. Las minas de oro hasta 1845 dieron réditos por £71.200.000 y hasta 1886 los réditos se estimaron en £115.000.000. La producción de plata durante el último periodo se estimó en £6.600.000. La producción promedio de sal mineral entre 1883 y 1897 fue 11.000 toneladas por año. En 1904, la explotación de las minas de esmeralda en Muzo, en el oeste de la Provincia Boyacá en el Departamento de Boyacá, dieron réditos al gobierno de £10.000, pero la producción no fue tan alta como en los años anteriores.

Dentro de los productos agrícolas, está el café que era el principal producto de exportación, pero los números de las producciones anuales han variado de acuerdo al estado político del país. En 1899, antes de la **Guerra de los Mil Días**, 254.410 bolsas de café fueron exportadas de Barranquilla pero durante el año siguiente solamente 86.917 bolsas fueron exportadas. Durante 1900, 24.000 toneladas de bananos salieron de Barranquilla hacia los EUA y el tabaco y el caucho empezaron a aparecer entre los principales productos de exportación de Colombia.

En 1906, los informes sobre la esclavitud de indígenas empezaron a darse a conocer, para apoyar el comercio de las exportaciones de caucho en Putumayo bañado por la cuenca del Río Amazonas. El Putumayo es un río importante; tiene 1.900 kilómetros de largo y empieza en las montañas de la costa oeste de Colombia y se une al gigantesco Río Amazonas en territorio brasileño. Por casi toda su extensión, el Río Putumayo sirve de frontera entre Perú y Colombia (Departamentos de Putumayo y Amazonas). La **Compañía Amazona Peruana (PAC)** con registro británico, propiedad del peruano Julio César Arana, monopolizó el comercio de caucho indio en la región. PAC esclavizaba a los indígenas por medio de un sistema local de deuda vinculada llamada peonage. Los informes de asesinatos y tortura a los indígenas extractores de caucho o seringueiros, empezaron a filtrarse al mundo civilizado.

En mayo de 1910, la Oficina Británica para el Extranjero solicitó a Roger Casement acercarse a su experiencia tenida en África e investigar los reportes sobre la esclavitud amerindia en la cuenca de arriba del Río Amazonas. El gobierno británico tenía que ser cuidadoso para no infringir en la establecida Doctrina Monroe en Sur América y no causar insensibilidad al gobierno estadounidense. Su investigación fue justificada a raíz de que PAC empleaba a sujetos británicos barbadenses. Casement realizó investigaciones meticulosas al respecto durante 1910 y 1911 y publicó el “Informe Putumayo” en 1912 que contenía 1.242 páginas. Se trató de otra acusación irrecusable del comercio internacional de esclavos del caucho. Él calculó en 30.000 amerindios (principalmente Huitotos) asesinados por una hambruna deliberada causada por la destrucción de cosechas en el Valle del Río Putumayo como parte del desarrollo de las plantaciones de caucho de PAC. Una solicitud de un parlamentario británico demandó la prisión para Arana, pero éste se escapó para Perú y la Primera Guerra Mundial (1914-1918) puso fin a la solicitud oficial.

El PAC fue forzado a cerrar en 1912 al encarar el escándalo internacional sobre estas supuestas atrocidades. Sin embargo, las preocupaciones del gobierno colombiano respecto a los abusos en la industria de la extracción de caucho en el Valle del Río Putumayo, fue una de las causas que llevó a un conflicto armado con Perú entre 1932-1933, después de lo cual el gobierno se involucró más en la protección de esta frontera y en los derechos y bienestar de los habitantes amerindios.

Después del desplome del mercado comercial de Wall Street en Nuevo York (EUA) en 1929, que causó la Gran Depresión a nivel mundial, al **Presidente Olaya Herrera (1930-1934, del Partido Liberal)** se le otorgó un poder especial y dictó reformas económicas que hasta cierto nivel ayudaron al desarrollo de la

economía del país y se controló la deuda generada por la corta y costosa guerra con Perú (septiembre 1932 mayo 1933). La guerra empezó después de que el puerto del río Leticia en el lado colombiano del Departamento de Amazonas en tierras tropicales orientales, fuera tomado por fuerzas peruanas invasoras. Las operaciones militares colombianas fueron financiadas directamente por el gobierno con la ayuda de la ciudadanía, que donó joyas y dinero para apoyar “la justa causa” de defender el territorio y la soberanía nacionales. Después de varias batallas pequeñas la guerra terminó al firmarse el Protocolo de Río Janeiro en 1934 y Colombia recuperó su territorio perdido a lo largo de la frontera peruana.

Alfonso López Pumarejo (Partido Liberal) fue presidente de Colombia dos veces, de 1934 a 1938 y de nuevo entre 1942 y 1945. **Mariano Ospina Pérez (Partido Conservador)** fue presidente entre 1946 y 1950 cuando empezaron los conflictos entre los dos principales partidos políticos, cuya violencia duró por una década (1948-1958) y fue llamada La Violencia. El 9 de abril de 1948, el **político liberal Jorge Eliécer Gaitán** se lanzó a la candidatura presidencial por segunda vez y esta vez Gaitán ganó las primarias de su partido con un fuerte apoyo del movimiento laboral y de las masas, pero fue asesinado en circunstancias confusas. La furia y la frustración causadas por el asesinato de Gaitán provocaron el vandalismo y disturbios (llamado “bogotazo”) en todo Bogotá y más tarde se extendió a otras partes del país.

Las fuerzas gubernamentales apoyadas por los Conservadores de todo el país, empezaron una campaña de represión en contra de los Liberales después de un intento fallido por establecer un gobierno de unidad nacional con la responsabilidad compartida en el gobierno. El Presidente Ospina fue fuerte-mente criticado por los liberales, especialmente por el Congreso Nacional donde en 1948, los Liberales trataron de procesarlo. Ospina suspendió las sesiones del congreso antes de que los Liberales consiguieran su objetivo de establecer una larga década de dictadura civil militar que terminó hasta 1958.

Colombia fue lanzada a un estado de constante insurrección y criminalidad de 1948 a 1958, un periodo durante el cual más de 200.000 personas perdieron sus vidas y más de mil millones de dólares se perdieron en daños a la propiedad. **Laureano Eleuterio Gómez**, un antiguo Conservador, fue presidente de Colombia de 1950 hasta que fuera sacado en 1953 por un golpe de estado encabezado por el Jefe del Ejército **General Gustavo Rojas Pinilla**, quien gobernó como dictador hasta que su régimen corrupto y brutal, terminó en 1957 debido a una junta militar apoyada tanto por Liberales como por Conservadores.

En 1958, la democracia finalmente retornó a Colombia después de la formación de un gobierno compuesto por una coalición Liberal Conservadora (llamado Frente Nacional), que hizo los arreglos para que se alternara el poder entre los dos partidos y excluyó alternativas no establecidas. Bajo el recién electo **Presidente Alberto Lleras Camargo (1958-1962, Partido Liberal)**, la deficiente economía del país se estabilizó y se instauró la reforma agraria. Sin embargo, el monopolio político del Frente Nacional (1958-1974) atizó el conflicto armado que ha continuado hasta el siglo 21.

Desde los años 1960, las fuerzas gubernamentales, insurgentes izquierdistas y paramilitares derechistas han estado participando en el conflicto armado más largo del continente. Alimentado por rivalidades políticas y el lucrativo comercio de la cocaína, la violencia del país escaló dramáticamente durante los años 1980 y 1990. Medellín se hizo famoso a nivel mundial como el hogar del “Cartel de drogas de Medellín”, encabezado por el famoso Pablo Escobar, quien fue reconocido como uno de los hombres más ricos del mundo a la hora de su muerte en 1993 en un tiroteo con la policía.

Sin embargo, los insurgentes inspirados en el Marxismo no han tenido el apoyo militar o popular necesario para quitar el gobierno y durante los años 2000 el nivel de violencia bajó significativamente. Más de 31.000 paramilitares fueron desmovilizados a fines de 2006 como parte de un proceso de paz controversial que todavía hoy día se realiza con el gobierno y las guerrillas izquierdistas han perdido el control en muchas áreas del país donde antes dominaban. Sin embargo, en la víspera de la desmovilización paramilitar, más grupos criminales están activos por todo el país. Sin embargo, el nivel de homicidios en Colombia, durante muchos años uno de los más altos del mundo, ha bajado significativamente después de 2000, de 60 homicidios por año por cada 100.000 habitantes a 36 en 2008.

El término “**Plan Colombia**” se usa más comúnmente para referirse a la legislación del gobierno de los EUA dirigida a combatir el trasiego de drogas en Colombia, financiando diferentes actividades en la guerra contra las drogas. Sin embargo el **Plan Colombia** también se refiere a una amplia iniciativa originalmente propuesta por el presidente colombiano **Andrés Pastrana Arango** (1998-2000, del Partido Conservador), que tomó en consideración la legislación estadounidense pero no fue limitada por ésta. El plan se concibió entre 1998 y 1999 por la administración del Presidente Pastrana con el objetivo de revitalizar la situación social y económica, poniendo fin al conflicto armado y creando una estrategia antidroga duradera.

El elemento más controversial de la estrategia del Plan Colombia fue la fumigación aérea para erradicar las plantaciones de coca, empleadas para la producción de cocaína para el mercado internacional de drogas. Sin embargo, la fumigación aérea ha sido condenada por los ambientalistas y los partidarios de los derechos humanos, porque también dañan las cosechas y tiene efectos en la salud de los que se expongan a los herbicidas. Los críticos de la iniciativa también dicen que los elementos dentro de las fuerzas de seguridad colombianas, quienes recibieron ayuda y capacitación del Plan Colombia, estuvieron involucrados en el apoyo y la tolerancia de abusos perpetuados por las ahora casi desmanteladas fuerzas paramilitares derechistas (financiadas por los terratenientes más grandes del país) que luchaban contra las organizaciones guerrilleras izquierdistas y sus simpatizantes.

Cuando el Frente Nacional fue disuelto en 1974, las alineaciones políticas tradicionales habían empezado a fragmentarse y el proceso continúa hoy día. Las consecuencias de esto se ven en los resultados de las elecciones presidenciales de 2006 ganadas por Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), con 62 por ciento de los votos. Uribe (cuyo término es 2006-2010) está relacionado con el Partido Liberal pero su campaña forma parte del **movimiento “Primero Colombia”**, con el apoyo del Partido Conservador y una coalición de disidentes de los partidos Liberal y Conservador, y su fuerte apoyo a los asuntos de seguridad y las políticas económicas liberales, lo sitúa justo en el espectro político moderno. En segundo lugar, con 22 por ciento de los votos, estuvo Carlos Gaviria Díaz del **Polo Alternativo Democrático**, una alianza recién formada de social demócratas que incluye elementos del movimiento de la antigua guerrilla M-19. Horacio Serpa Uribe del **Partido Liberal** quedó de tercero con 12 por ciento de los votos. Él es ahora el gobernador del Departamento de Santander (2008-2011).

Mientras tanto, en las elecciones para el congreso realizadas en 2006, los dos partidos tradicionales obtuvieron sólo 93 asientos de 268 disponibles en ambas cámaras. El Congreso de Colombia está compuesto de un senado con 102 asientos (cinco partidos controlan 81 asientos) y la Cámara de Representantes con 166 asientos (cinco partidos controlan 117 asientos), con miembros de ambas cámaras elegidos por voto popular por un periodo de cuatro años.

La Iglesia Católica Romana

El catolicismo entró a Colombia con la llegada de los conquistadores, colonizadores y sacerdotes misioneros españoles y la Diócesis de Santa Marta se estableció en la costa Caribe en 1534. El pueblo de Santa Marta está situado en la embocadura del Río Manzanares en el Golfo de Santa Marta, cerca de 46 millas al noreste del puerto de Barranquilla. **La Diócesis de Santafé en Nueva Granada** fue creada en 1562 de la Diócesis de Santa Marta y en 1564 fue elevada a Arquidiócesis de Santafé (de Bogotá) en Nueva Granada. La Diócesis de Santa Marta se convirtió en sufragáneo de la Arquidiócesis de Santafé en Nueva Granada en 1577.

El progreso que se obtuvo de la evangelización de los amerindios durante el periodo colonial fue debido a los esfuerzos de los dominicos, franciscanos, jesuitas y otras órdenes religiosas. Sin embargo, los colonos y los oficiales del gobierno se oponían al trabajo misionero, ya que tenían más interés en lograr la prosperidad en esta vida.

Los jesuitas establecieron centros de misiones en las vastas sabanas de la cuenca del Río Orinoco, donde agrupaban a los amerindios en pueblos controlados por la misión, llamados *reducciones*, para poder protegerlos, inculcarlos, entrenarlos y utilizar su trabajo. Las misiones jesuitas se mantenían a través de empresas comerciales tales como la agricultura y la ganadería así como con la producción de artesanías. Sin embargo, muchos de los amerindios se resistían a estar confinados en las reducciones y a ser explotados laboralmente. También, las actividades comerciales de los jesuitas en los ríos Meta y Orinoco generaron conflictos con otros centros comerciales.

Durante los siglos 16 y 17, los comerciantes portugueses y daneses exploraron arriba de la cuenca del Río Orinoco para capturar a los amerindios y venderlos como esclavos en las plantaciones en las Guianas y Brasil.

Los jesuitas fue la primera orden religiosa durante el periodo colonial en establecer colegios para la educación secundaria, ocho o diez fueron abiertos donde jóvenes privilegiados de ciudades importantes eran educados. La primera instrucción en matemáticas y física dada en el país, fue realizada en el Colegio Jesuita en Bogotá.

Sin embargo, debido a la expulsión de los jesuitas por Carlos III en 1767, la Iglesia Católica en Nueva Granada perdió a su principal aliado en la evangelización y civilización del país. Los esfuerzos de la Iglesia fueron prácticamente paralizados por muchos años a raíz de la falta de recursos humanos para continuar el trabajo de evangelización entre los amerindios, aunque las misiones de los agustinos y capuchinos trataron de llenar el espacio dejado en las fronteras misioneras.

La historia de la Sociedad de Jesús en Colombia está también muy relacionada con la ciudad de Cartagena de Indias, debido al trabajo del santo Pedro Claver, S.J. (1581 – 1654). Pedro era hijo de un campesino catalán y fue educado en la Universidad de Barcelona y a la edad de veinte años se hizo novicio jesuita en Tarragona. Durante su capacitación religiosa, él sintió el llamado para evangelizar en las posesiones españolas en América. Pedro obedeció y en 1610 llegó a Cartagena donde por 44 años él fue conocido como el “apóstol de los esclavos negros”.

A principios del siglo 17, los jefes de la colonia de Centro y Sur América necesitaban trabajadores para cultivar las tierras que habían conquistado y para explotar las minas de oro y plata. Sin embargo, los

amerindios fueron diezmados por la guerra, el maltrato físico de los colonizadores y las enfermedades traídas por los europeos; por tal motivo no les era posible tener los trabajadores necesarios. Como resultado, se determinó reemplazarlos por esclavos africanos traídos de las costas de Guinea, el Congo y Angola. Los africanos se convirtieron en el nuevo mercado para los comerciantes de esclavos a quienes los mezquinos reyes africanos vendían a sus propios esclavos y prisioneros de guerra.

Debido a que Cartagena era un puerto clave en el Mar Caribe, se convirtió en el mercado principal de esclavos en el Nuevo Mundo. Mil esclavos llegaban al mes. Aunque la mitad del cargamento podía morir, el mercado de esclavos africanos se mantuvo rentable. Ni las repetidas censuras del Papa ni la de los moralistas católicos hizo que esta empresa detestable y maldita dejara de prevalecer. Debido al gobierno autoritario y despótico de los españoles, los misioneros católicos no podían reprimir la esclavitud, así que trataban de aliviar el sufrimiento de los esclavos y nadie trabajó más heroicamente que Pedro Claver, de acuerdo a los registros históricos.

Para instruir a tantos esclavos que hablaban tantos diferentes dialectos, Claver organizó un grupo de intérpretes de varias nacionalidades, a quienes él hizo catequistas. Mientras los esclavos (hombres, mujeres y niños) en Cartagena esperaban encerrados a ser comprados, Claver buscaba instruirlos y bautizarlos en la fe católica. Él pensaba firmemente que al ser bautizados con agua, les salvaría el alma de la eterna maldición de las llamas del infierno; él buscaba que se les diera un trato humano a los esclavos en las plantaciones del país y en las minas y organizaba sociedades caritativas entre las colonias de españoles, parecidas a las organizadas en Europa por San Vicente de Paul. Durante 44 años, Claver visitó frecuentemente a los esclavos y les preguntaba sobre sus necesidades y los defendía contra sus opresores.

Sin embargo, el trabajo hecho por Claver le causó varios juicios y los comerciantes de esclavos no eran sus únicos enemigos. El apóstol fue acusado de celo indiscreto y de haber profanado los Santos Sacramentos al darlos a creaturas que raramente poseían un alma. Las distinguidas mujeres de Cartagena se negaban a entrar a las iglesias donde Fray Claver ocasionalmente llevaba a su grupo de negros. Los superiores de Claver a menudo estaban influenciados por muchas de las críticas que les llegaban de ciudadanos preocupados a quienes les interesaba más las ganancias económicas que los esfuerzos espirituales. Sin embargo, Claver continuó su heroica carrera aceptando todas las humillaciones y añadiendo penitencias a sus trabajos de caridad.

Claver se dio a conocer como el profeta y el hacedor de milagros de Nueva Granada, el oráculo de Cartagena y mucha gente estaba convencida de que Dios no habría perdonado la ciudad si no hubiera sido por él. Durante su vida, él dijo haber bautizado e instruido en la fe a más de 300.000 esclavos africanos. Él fue beatificado el 16 de julio de 1850 por el Papa Pío IX, y canonizado el 15 de enero de 1888 por el Papa Leo XIII. La Fiesta de San Pedro Claver se celebra el 9 de septiembre. El 7 de julio de 1896, él fue proclamado como el patrón especial de todas las misiones católicas entre los negros.

Aunque el crecimiento y la expansión de la iglesia católica colombiana progresaron constantemente durante el siglo 18, las autoridades eclesiales tuvieron problemas con líderes y simpatizantes del movimiento independentista a principios del siglo 19. El clero católico acusó a los Republicanos de ser Liberales, masones, agnósticos y ateos que querían destruir la civilización católica, basada en el gobierno autoritario del Estado y la Iglesia, donde no se toleraban a los disidentes del periodo colonial.

La Iglesia Católica y su rígido dogma llegaron a todos los rincones de la sociedad colonial colombiana, donde las reglas de la Monarquía española eran absolutamente teóricas. Sin embargo, había excepciones, como los casos vistos en los juicios de la Inquisición y en la limitada tolerancia a la diversidad permitida entre los amerindios y comunidades afro colombianas. Fue ahí donde se generó el sincretismo religioso, creando expresiones de un “catolicismo popular” que detrás de la apariencia del cristianismo, escondía la presencia de creencias y prácticas animistas antiguas.

Sin embargo, durante el periodo colonial y dentro del territorio nacional, ni el Estado español ni la Iglesia Católica permitían ninguna expresión de prácticas de religiones no católicas entre los europeos. La Inquisición oficialmente empezó en Cartagena de Indias en 1610. Se completó la construcción en 1770 de un edificio de dos pisos para ser usado exclusivamente por el Tribunal de la Santa Oficina de la Inquisición, que empezó en España en 1480 y terminó en 1835. Cerca de 700 personas fueron juzgadas (la mayor parte por decir blasfemias o practicar la superstición y la magia) y algunos fueron torturados y “ejecutados” en este edificio, que hoy día se conoce como el Palacio de la Inquisición. El edificio, recientemente restaurado, es un museo dedicado a la historia de Cartagena con especial énfasis en la Inquisición. Entre las personas presentadas ante los inquisidores, estaban 70 judíos y 62 luteranos, un término empleado para referirse a cualquier persona que profesara creencias protestantes.

Después de la Independencia en 1819, el nuevo gobierno colombiano puso fin a la ayuda financiera de la Iglesia Católica por parte de las autoridades españolas y el gobierno tuvo relaciones problemáticas con el papado. Este periodo de conflicto entre la Iglesia y el Estado abrió la oportunidad para que el protestantismo entrara al país a inicios de los años 1800. Las luchas políticas internas entre los Liberales anti clericales y los Conservadores pro clericales (apoyados por la jerarquía católica) generó un periodo de guerras civiles entre 1853 y 1866. En 1853, la Iglesia y el Estado se separaron durante la administración Liberal del Presidente **José Hilario López (1849-1853)**, quien también abolió la esclavitud, creó la ley agraria y apoyó la libertad de expresión y la federación del Estado.

Los Conservadores estuvieron en el poder entre 1855 y 1861 y los Liberales gobernaron entre 1861 y 1884. El periodo Liberal terminó con el gobierno bajo el control de los Conservadores y el establecimiento de una Constitución a favor del clero, la cual fue aprobada en 1886 y enmendada en 1904 y 1905. Esta Constitución explícitamente especifica (en el Artículo 38) que “la Religión Católica Apostólica Romana es la del país; las autoridades públicas la protegerán y deberá ser respetada como un elemento esencial del orden social. Se entiende que la Iglesia Católica no es ni será la oficial, y mantendrá su independencia.” Sin embargo, el siguiente Artículo garantiza que todas las personas estarán libres de ser molestadas “por sus opiniones religiosas” y el Artículo 40 manifiesta que “el ejercicio de todos los cultos no contrarios a la moral cristiana o a las leyes, son permitidas.”

El Gobierno colombiano firmó un Acuerdo con el Vaticano en 1887 que le daba a la Iglesia Católica una ventaja especial entre la sociedad colombiana; sin embargo, “los disidentes no deben ser molestados a consecuencia de sus características religiosas”. No fue hasta 1930 que los Liberales finalmente tomaron el gobierno y adoptaron reformas que dieron a los protestantes y a otras religiones un trato más favorable.

En 1889 el nombre de la “Arquidiócesis de Santafé en Nueva Granada” fue cambiado a la “Arquidiócesis de Santafé de Bogotá”. En 1908, las órdenes religiosas masculinas en la Arquidiócesis de Bogotá eran jesuitas, franciscanas, agustinas, salesianas y Hermanos de la Doctrina Cristiana. Las congregaciones

religiosas femeninas eran las Hermanas de la Caridad, de la Visitación, del Buen Pastor, salesianas, dominicas, carmelitas y las Hermanitas de los Pobres.

En 1908, la organización eclesiástica de la Iglesia Católica Colombiana consistía en cuatro provincias: Bogotá con cuatro sufragáneas (Ibagué, Nueva Pamplona, Socorro y Tunja); Cartagena con dos sufragáneas (Santa Marta y Panamá); Medellín con dos sufragáneas (Antioquía y Manizales); y Popayan con dos sufragáneas (Garzón y Pasto). Había también dos vicarías apostólicas (Casanare y Gajira) y tres prefecturas apostólicas: Caqueta, Piani di San Martino e Intendenza Orientale.

La Diócesis de Santa Marta se convirtió en sufragánea de la Arquidiócesis de Cartagena en 1900, en cuya época estaba compuesta por el Estado de Magdalena y los territorios de Sierra Nevada y Motilones y La Guajira. La Península de Guajira sobresale en el Mar Caribe y es la parte más al norte de Sur América. Fue objeto de disputa entre Venezuela y Colombia en 1891 y después de un arbitraje se le dio a este último país formando parte del Estado de Magdalena en Colombia.

En 1905, la Península Guajira, la parte noreste de la Diócesis de Santa Marta, se convirtió en Vicariato Apostólico de la Guajira y le fue asignada la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Los frailes capuchinos establecieron misiones católicas en esta región y tuvo gran influencia en las tribus amerindias que vivían ahí, reportándose un gran número de conversos. Muchas tribus amerindias poblaban las vastas planicies áridas de la península, como los Wayuu (Guajiro), Macuiro, Anate, Wayunaiki, Cuanao y Eneale, antes de la conquista española. Los idiomas principales que se hablan ahí son dialectos del grupo lingüístico Arawak-Maipureano.

La Iglesia Católica fue capaz de solucionar el periodo tormentoso de los Liberales anti clericales durante el siglo 19, debido a los fuertes vínculos sentimentales que tenía la gente con la Iglesia, quienes primero se identificaban como católicos y luego como colombianos. En el siglo 20, la Iglesia Católica se dio a conocer como guardiana de los valores de los Conservadores y como protectora de la gente en contra de lo que se consideraba como ideas y prácticas dañinas, que incluía el liberalismo, masonería, prote-stantismo, socialismo y comunismo. La Conferencia Episcopal Colombiana argumentaba que “las libertades religiosas” estaban en contra del Dogma Católico, que era la religión verdadera. Los católicos que aceptaban la literatura protestante o que participaban en cultos protestantes eran descomulgados. Durante los años 1940, la Conferencia Episcopal Colombiana pidió el establecimiento de “comités anti protestantes” en cada diócesis y parroquia por toda Colombia, con la responsabilidad de identificar a cada protestante, para condenarlo y para hacer literatura católica que denunciara y refutara su herejía mientras se enfatizaba el catecismo católico, los Santos Sacramentos y la devoción a la Santísima Trinidad y a la Santísima Virgen María.

Los Liberales regresaron al poder y gobernaron entre 1930 y 1946 y los Conservadores de 1946 a 1953. Sin embargo, en junio de 1953, el General **Gustavo Rojas Pinilla** tomó el poder por medio de un golpe de estado, apoyado por Liberales y Conservadores y gobernaron como una dictadura militar hasta 1957. La oposición católica continuó hacia las reformas Liberales y la modernización, culminando en la terrible década (1948-1958), conocida como *La Violencia*, durante la cual los protestantes eran identificados con los Liberales y sufrían las consecuencias de esa asociación: la destrucción masiva de las propiedades de la iglesia y de las escuelas, y el asesinato de más de 120 protestantes colombianos de manos de católicos fanáticos encabezados por sacerdotes y agitadores Conservadores, que forzaron a miles de protestantes a abandonar sus hogares para huir a áreas más seguras.

Para la jerarquía católica y el liderazgo Conservador, la persecución a los Liberales y a los protestantes era la prioridad para salvaguardar los valores tradicionales, que se basaban en el Dogma Católico y en principios social cristianos. Monseñor Iván Cadavid afirmó que el Liberalismo patrocinaba al protestantismo, masonería y comunismo; por lo tanto, los que proponían estas herejías debían ser despreciados y condenados para eliminar la discordia y la división en la sociedad colombiana. El protestantismo, particularmente, fue denunciado por Monseñor Miguel Ángel Builes en una carta pastoral (24 de febrero de 1953) como una ofensa contra “nuestra nacionalidad, nuestra libertad y nuestra independencia” como un país católico. Él y otros clérigos católicos, temían que la “invasión de sectas protestantes en América Latina” sería un preludio del “imperialismo yankee” y argumentaban que “uno no podía ser colombiano si no era católico”. Por lo tanto, el tema de la tolerancia religiosa y el pluralismo religioso en Colombia, estaba considerado como inaguantable y las autoridades de la iglesia declaraban que el Estado tenía una obligación moral para prevenir esto para salvaguardar la civilización católica.

Durante los años 1960 y subsiguientes, se dieron diversas tensiones y conflictos dentro de la Iglesia Católica Colombiana, provenientes de los retos puestos por el Segundo Concilio Vaticano (1962-1965), la Segunda Conferencia General de Obispos Latinoamericanos en Medellín en 1968, la Teología de Liberación Latinoamericana y la Renovación Carismática Católica.

Estos nuevos movimientos polarizaron en varias facciones, los obispos católicos, los sacerdotes parroquiales, trabajadores religiosos y los legos: Los *tradicionalistas* querían que la Iglesia se mantuviera como antes a las reformas aprobadas por el Segundo Concilio Vaticano (a fines de los 1960); los *reformistas* apoyaban la postura de la iglesia moderna; los *progresistas* buscaban implementar una nueva visión para una “opción preferencial hacia los pobres” por medio de acciones sociales y políticas dirigidas a transformar la sociedad colombiana y establecer la justicia social a través de medios pacíficos democráticos; los *radicales* adoptaron la Teología de la Liberación, basada en la ideología marxista, y favorecían una revolución violenta por parte del pueblo como una forma de derrocar la oligarquía y crear un estado socialista que sirviera a las masas marginadas; y los *agentes carismáticos* (sacerdotes, monjas y laicos) quienes buscaban transformar la vida comunal y espiritual de los católicos por medio de los poderes y dones del Espíritu Santo (incluyendo el “bautismo del Espíritu Santo y el habla en lenguas”).

Desde mediados de los años 60, la Iglesia Católica Colombiana –influenciada por los llamados papales para reenfocar la atención hacia las necesidades de los pobres urbanos– ha dispuesto una cantidad significativa de recursos a la ayuda de las clases bajas y a empoderar a los laicos de las parroquias locales. Sorpresivamente, Colombia se convirtió en el centro donde hubo más planteamientos radicales provenientes de la Teología de la Liberación, la cual encontró un fuerte apoyo entre los sacerdotes que trabajaban con los sectores pobres de la sociedad. La Iglesia Católica Colombiana empezó a gestionar el fin de la opresión económica y gubernamental, mientras denunciaba la violencia que cometían las organizaciones guerrilleras izquierdistas y los grupos paramilitares derechistas.

La Renovación Carismática Católica (RCC) empezó en Colombia en octubre de 1967 cuando el Reverendo **Harald Bredezen** (pastor de la Iglesia Reformada Holandesa de Mount Vernon en Nueva York) y un equipo ecuménico de carismáticos de Norte América, sostuvieron una serie de reuniones en Bogotá. Durante su visita, **Fray Rafael García Herreros** (1909-1992), muy conocido por su programa radial y televisivo *Minuto de Dios* (fundado en 1955), fue bautizado por el Espíritu Santo y habló en lenguas. A inicios de los años 1960, Fray García empezó la construcción de una nueva comunidad para albergar a personas sin hogar en un área en aquel entonces a orillas de Bogotá. Fray García le comunicó

su entusiasmo carismático recién descubierto, al joven sacerdote **Diego Jaramillo**. En 1970, Fray Jaramillo se unió a él para desarrollar la construcción de casas, lo cual se llamó *Minuto de Dios*. Jaramillo se convirtió en un prominente líder de la RCC en América Latina y uno de los principales oradores internacionales.

Los sacerdotes García Herreros y Jaramillo (ambos miembros de la orden religiosa Congregación de Jesús y María, llamada euditas), organizaron grupos de oración carismáticos dentro de su círculo de influencia, que incluía la audiencia radial de Minuto de Dios y organizaron numerosos eventos (misas carismáticas, congresos de oración y alabanza, conciertos musicales, seminarios, conferencias de entrenamiento para el liderazgo, etc.) y promovieron la RCC en programas de radio y televisión así como en publicaciones. También fundaron el Centro Carismático Minuto de Dios en Bogotá en 1976 y en centros parecidos en las principales ciudades. Después de la muerte de García Herreros en 1992, otros sacerdotes de su orden religiosa, continuaron el trabajo de evangelización y de renovación carismática por todo el país.

Uno de los colegas de García Herreros era Fray Juan Mario Montoya quien empezó a participar en la RCC en 1977. Más tarde él fue director de la estación de radio Minuto de Dios en Bogotá, fue consejero de los grupos de oración carismáticos en esa ciudad, director de la Escuela de Evangelización en Bogotá, sacerdote de la parroquia de San Miguel Arcángel de Medellín y director regional del Centro Carismático Minuto de Dios en el Departamento de Antioquía.

En 1991, a pesar de los grandes esfuerzos de la jerarquía católica conservadora para bloquear las reformas constitucionales apoyadas por Liberales, protestantes, indígenas y otras minorías, la Convención Constitucional de Colombia removió el estatus oficial de la Iglesia Católica Romana como religión oficial del Estado y declaró que “todas los credos religiosos e iglesias tenían la misma libertad ante la ley” (Artículo 19).

Este fue un fuerte golpe para el liderazgo católico conservador y desmoralizó aun más al clero católico y a los miembros de las órdenes religiosas, lo cual afectó el reclutamiento y la capacitación a los nuevos sacerdotes y trabajadores religiosos. Aunque la cantidad de sacerdotes seculares declinó un poco entre 1999 y 2006 (de 492 a 394), el mayor descenso se dio en la cantidad de sacerdotes religiosos (de 960 a 297), hermanos religiosos (de 1.929 a 997) y monjas (de 4.975 a 2.604), lo cual causó escasez por todo el país, en las parroquias locales y en instituciones católicas en general.

Sin embargo, la fe de la población católica en Colombia sigue honrando y haciendo peregrinajes anuales a santuarios dedicados a los santos patronos del país:

- **San Luis Bertran** (1526 – 1581) se honra el 9 de octubre como “el Apóstol de Sur América”; este sacerdote dominico español fue misionero en Centro y Sur América y el Caribe, donde fue mártir; él alegó haber sobrevivido al envenenamiento de los chamanes de la localidad y convirtió a 15.000 indígenas al bautizarlos: se le conocía como el profeta y el hacedor de milagros y pudo haber tenido el “don de lenguas”. Después de haber pasado siete años en América, él regresó a España para reportar el maltrato de los españoles hacia los indígenas americanos. Él fue asignado a evangelizar y a capacitar a los novicios dominicos en Valencia, donde murió en 1581; fue canonizado por el Papa Clemente X en 1671.
- **Nuestra Señora de Chiquinquirá** (también conocida como *La Chinita*), se honra el 9 de julio; fue convertida en patrona de Colombia por el Papa Pío VII en 1829. De acuerdo a la leyenda, la

imagen de la Virgen del Rosario del siglo 16, fue puesta en una capilla rústica donde fue expuesta al aire y muy pronto se dañó por la humedad y la luz del sol, oscureciendo la imagen. En 1577, la pintura dañada fue pasada a Chiquinquirá y en 1586, la imagen dañada fue de pronto y milagrosamente restaurada con pequeños hoyos y lágrimas impregnadas en el lienzo; por 300 años la pintura colgó sin ninguna protección y miles de personas tocaron el lienzo de algodón, lo cual debió haberla destruido sin embargo, la pintura sobrevivió y fue canónicamente coronada en 1919 y en 1927 su santuario fue declarado Basílica.

- **Nuestra Señora del Santísimo Rosario** se celebra el 7 de octubre en toda Colombia, especialmente en La Ceja del Tambo, en el Departamento de Antioquía.
- **San Pedro Claver** (canonizado e 1888 por el Papa Leo XIII) se honra el 9 de septiembre como “el esclavo de los esclavos negros” por su dedicación a los esclavos africanos quienes llegaron a Cartagena de Indias donde eran vendidos en el mercado de esclavos de la ciudad a los colonizadores españoles de toda América hispana. Claver nació en España en 1581 y murió en Cartagena en 1654.
- **La Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús** se celebra el viernes después de la Octava de Corpus Cristi cuando se recomienda realizar un acto de reparación en todas las iglesias. El Sagrado Corazón de Jesús, de acuerdo al dogma católico, se honra como recordatorio o símbolo de Su amor por la humanidad y nosotros debemos devolver Su amor porque Él fue el primero en amarnos. El amor, la consagración y la reparación por nuestros pecados caracterizan esta devoción.

En el año 2002, la Iglesia Católica Colombiana tenía 13 arquidiócesis y 75 diócesis con 3.831 parroquias que eran servidas por 5.661 sacerdotes diocesanos y 2.259 sacerdotes religiosos (en total 7.920), ayudados por 278 diáconos permanentes, 4.163 hermanos religiosos y 15.178 monjas. El Director de la Sede Metropolitana de Colombia es el Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, Arzobispo de Bogotá, quien fue nombrado arzobispo en 1994 y cardenal en 2001. En 2007, cerca del 80 por ciento de la población de Colombia reportó una afiliación menor a la Iglesia Católica, que era 35.9 millones de personas.

La jurisdicción Católica Occidental Independiente en Colombia incluye a los siguientes: (1) Antigua Iglesia Católica Apostólica y Ortodoxa (fundada en 1889 en Utrecht y en los años 1980 en Colombia), está registrada ante el gobierno como *Iglesia Misioneros Veteros de Nuestra Señora de la Alegría*, bajo Monseñor Gonzalo Jaramillo Hoyos en Antioquía; (2) Sociedad Sacerdotal de San Pío X en Bogotá (Capilla de los Sagrados Corazones de Jesús y María), en Bucaramanga (Capilla San José), en Tabio, Cundinamarca (Capilla Nuestra Señora de Lourdes), y en Barranquilla; además, hay varios grupos en Medellín que son dirigidos por antiguos sacerdotes católicos (suspendidos, excomulgados, no ordenados, independientes o no miembros de la Iglesia Católica Romana oficial): La Casa de Padre Antonio, Casa Misionera San Francisco Javier y Orden Misionera de San Andrés Apóstol.

El Movimiento Protestante

En general, la historia del movimiento protestante en Colombia puede ser dividida en seis niveles: (1) misioneros pioneros (1629 -1900); (2) primer desarrollo confesional (1900 – 1948); (3) violencia política y tumulto social (1948 – 1958); (4) actividades evangélicas organizadas (1959 – 1969); (5) renovación carismática y desarrollo organizacional evangélico (1970 – 1989) y (6) crecimiento acelerado de la iglesia evangélica (1990 – 2009).

La primera etapa fue una era de misioneros pioneros (1629 – 1900). Hoy día, el archipiélago caribeño de **San Andrés, Providencia y Santa Catalina** constituye un departamento de Colombia, estando la capital en San Andrés. El archipiélago consiste en dos grupos de islas y ocho bancos periféricos y arrecifes, localizados a 480 millas al noroeste de tierra firme colombiana y a 140 millas al este de la costa nicaragüense. Durante el inicio de los años 1700, estas dos pequeñas islas estaban muy deshabitadas, lo cual atrajo en 1629 a los colonos puritanos de Inglaterra bajo el auspicio de **Providence Island Company**.

En esa época, las aisladas islas estaban bajo el dominio británico y se mantuvo hasta el Tratado de Versalles en 1783, que cedió las islas al control de los españoles. En 1670, los piratas ingleses encabezados por el Capitán Henry Morgan, tomaron las islas y las controlaron hasta 1689. Sin embargo, se mantuvieron con una baja población de blancos protestantes angloparlantes y sus esclavos negros. En 1806, las islas estaban habitadas por 1.200 personas, 800 de las cuales eran esclavos.

Después de que la esclavitud fue abolida en 1833 en el Caribe, controlado por los británicos, otros protestantes criollos angloparlantes, de descendencia africana (libres), llegaron a las Antillas Británicas. La Iglesia Bautista Emanuel fue fundada en 1844 en la Isla San Andrés por misioneros evangélicos del sur de Estados Unidos de América. Eventualmente, las islas atrajeron a la Sociedad Misionera Bautista Jamaíquina, quien envió misioneros jamaíquinos negros en 1860. Como resultado, muchas de las antiguas iglesias son bautistas.

El escocés James Thompson (murió en 1850), agente de la British and Foreign Bible Society (BFBS), introdujo el protestantismo a muchos países Suramericanos y estuvo activo en Colombia en 1824. La BFBS estableció una agencia en Cartagena que funcionó durante parte de los años 1837 y 1838. Dos evangélicos suizos visitaron Bogotá en 1853, ofrecieron estudios de Biblia y distribuyeron el Nuevo Testamento entre la población.

Entre 1855 y 1867, el Reverendo Ramón Montsalvage (español, antiguo novicio franciscano quien estudió teología en Italia), predicaba el evangelio en Cartagena y organizaba grupos de creyentes evangélicos en casas privadas. Pronto se convirtió en agente de la American Bible Society (ABS) y distribuyó las Escrituras a lo largo de la costa Caribe. También ayudó a establecer escuelas para niños y un programa de capacitación para trabajadores adultos cristianos. Sin embargo, sus intentos se terminaron como consecuencia de la oposición que recibió del Arzobispo de Cartagena y de las autoridades civiles.

Entre 1856 y 1859, A. J. Duffield, agente de la BFBS, tuvo una oficina en Bogotá y estableció centros de distribución en varias ciudades colombianas lo cual facilitó la distribución por todo el país. La BFBS mantuvo su presencia en Colombia hasta 1921 cuando la distribución de biblias se dio a la ABS.

No fue hasta 1856 que el primer misionero permanente estadounidense Rev. Henry Barrington Pratt se estableció en Bogotá, como representante de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos de América; ahora forma parte de la **Iglesia Presbiteriana (EUA)**. Esta fue por mucho tiempo, la única denominación protestante colombiana y tuvo éxito debido al establecimiento de un sistema de escuelas y servicios médicos. Sin embargo, esta denominación atrajo a un número relativamente bajo de miembros eclesiales durante el siglo 19.

La segunda etapa se caracterizó por un temprano desarrollo confesional (1900-1948). No fue hasta 1915 que la Iglesia Adventista del Séptimo Día de los EUA llegó a empezar su trabajo misionero en las islas de San Andrés y Providencia. Más tarde, otras iglesias protestantes se establecieron en las islas, tales como la **Misión Cristiana de Barbados**, las **Asambleas de Dios** y la **Iglesia de Dios** (así como los Testigos de Jehová, la Iglesia Católica Romana y el Islam).

Otras agencias misioneras evangélicas llegaron a Colombia entre 1900 y 1930: **Unión Misionera del Evangelio** (1908) en Buenaventura y Cali; **Misión Alianza Escandinava** (1918) en Cucúta, luego conocida como **The Evangelical Alliance Mission (TEAM)**; la **Iglesia Adventista del Séptimo Día (1921)**; la **Alianza Cristiana y Misionera (1923)**, una denominación santa abrió su primer centro de misión en Ipiales y Cali y fueron los primeros en los departamentos de occidente; la **Iglesia Episcopal Protestante** empezó a trabajar en 1923 entre personas de habla inglesa en Cartagena y Santa Marta; y la **Iglesia Presbiteriana Cumberland (1927)** en Cali.

Durante los años 1930, por lo menos 14 agencias misioneras protestantes, grupos confesionales o independientes, llegaron a Colombia: misioneros bautistas independientes de Brasil empezaron a trabajar en Puerto Leticia en 1930; otros misioneros independientes empezaron a trabajar en La Cumbre, cerca de Cali en 1930; los primeros misioneros más tarde asociados a las Asambleas de Dios de los EUA llegaron a Sogamoso en 1932; la Cruzada Evangélica Mundial (ahora WEC International) llegó de Inglaterra y empezó a trabajar en Cundinamarca y Meta en 1933 (fundada por la Cruzada de Iglesias Evangélicas Colombianas); la Iglesia de los Hermanos Unidos en Cristo en Nariño en 1933; la Misión Indígena Sudamericana (desde 1970, Misión Sur Americana, MSA) llegó en 1934 y empezó a trabajar en La Península Guajira entre los Wayuu y en el Valle Motilones en la frontera entre Venezuela y Colombia entre los indígenas Barí y Arauca; la Misión Luterana Evangélica empezó a trabajar en Boyacá en 1936; la Misión Pentecostal Santidad El Calvario (de Gran Bretaña) empezó a trabajar en Magdalena en 1937; la Misión Latinoamericana (con raíces presbiterianas escocesas) empezó a trabajar en Bolívar en 1937; los misioneros pentecostales independientes llegaron a Bogotá y a Cundinamarca en 1938; la Asociación de Bautistas para la Evangelización del Mundo llegaron en 1939 y la Misión Indígena Bolivia (MIB) empezó a trabajar en Boyacá en 1939 (MIB cambió su nombre en 1965 a Misión Evangélica de los Andes, la cual se unió a SIM International en 1982).

Las Asambleas Pentecostales de Jesucristo (se unió en 1945 en América del Norte y su nuevo nombre es Iglesia Pentecostal Unida), una denominación de “solo Jesús” o uni pentecostales, empezó en Colombia en 1936 y pronto se convirtió en la organización no católica de mayor tamaño en el país (ver la tabla de abajo). Sin embargo, en 1970 más del 90 por ciento de sus miembros se independizaron de la sede en los EUA cuando se organizó la **Iglesia Pentecostal Unida de Colombia**.

Aunque la situación general mejoró para los protestantes una vez que llegó al poder el gobierno de los Liberales en 1930, se deterioró significativamente durante la guerra civil que dividió el país entre 1948 y 1958, llamada *La violencia*. Entre 1940 y 1948, por lo menos nueve agencias misioneras o denominaciones empezaron a trabajar en Colombia, incluyendo la Junta Misionera Foránea de Bautistas Sureñas (1941); Misiones Mundiales de la Iglesia Metodista Wesleyana (1941-1943); la Unión Evangélica Sudamericana (1942 en el Departamento de Magdalena entre los Barí-Motilón, cerca de la frontera con Venezuela), ahora conocida como Misión Suramericana; Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular

(1942); Sociedad Misionera Interamericana (1943), más tarde conocida como Sociedad Misionera Oriental y OMS Internacional; Iglesia Luterana Evangélica y Misión Nuevas Tribus, ambas en 1944; y la Conferencia General de la Iglesia Menonita en Cachipay y Servicios Misioneros Hermanos Menonitas en Palmira, ambos en 1945.

La tercera etapa de las misiones protestantes en Colombia se dio entre 1948 y 1960, durante La Violencia y sus prematuros resultados. La continua oposición de parte de los Conservadores hacia las reformas y la modernización, culminó en una década de terrible violencia (1948-1958), durante la cual los protestantes se identificaron con los Liberales y sufrieron las consecuencias de esa asociación: destrucción completa de las propiedades de las iglesias y de las escuelas, más de 120 protestantes colombianos murieron y miles tuvieron que huir por sus vidas. La Unión Misionera del Evangelio perdió la mayor parte de los edificios de sus iglesias. En total, más de 47 iglesias evangélicas y capillas fueron completamente destrozadas, muchas más fueron dañadas y más de 200 escuelas primarias fueron cerradas. Como se puede imaginar, solamente unas pocas agencias misioneras o denominaciones iniciaron su trabajo en Colombia en esta época: Asambleas de Dios (1951), Tabernáculos Evangélicos Independientes de Casanare, Tabernáculos Evangélicos Unidos de Colombia, la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee, 1954), Misión Panamericana (una denominación pentecostal independiente, fundada por Ignacio Guevara en 1956), Cruzada Hispanoamericana, Hermanos Cristianos, Misiones Mundiales y Sociedad de Amigos.

La sexta etapa se caracterizó por el desarrollo de actividades evangélicas a lo largo del país y el crecimiento acelerado de algunas denominaciones (1960-1969). La situación general en Colombia mejoró grandemente para los protestantes después de 1960, como se observa en el cuadro siguiente donde se ve el crecimiento de miembros en las 30 denominaciones más grandes entre 1960 y 2000.

ESTIMACIÓN DE LA CANTIDAD DE MIEMBROS DE LAS 30 PRINCIPALES DENOMINACIONES EN COLOMBIA, 1960-2000

(clasificadas según la cantidad estimada de miembros en 2000)

NOMBRE DE LA DENOMINACIÓN	MIEMBROS EN 1960 (1)	MIEMBROS EN 1966 (2)	MIEMBROS EN 1978 (3)	MIEMBROS EN 2000 (4)
1 Iglesia Adventista del Séptimo Día	4.672	19.213	59.700	181.446
2 Iglesia Pentecostal Unida de Colombia (se dividió en 1970 De UPC-USA)	--	--	--	93.400
3 Iglesia del Evangelio Cuadrangular	1.524	3.620	24.600	46.000
4 Iglesias Cruzada de Cristo (se dividió de WEC en 1975) Pentecostal	--	--	14.100	45.800
5 Asambleas de Dios	159	2.660	6.636	30.000
6 Misión Panamericana de Colombia (Pentecostal indep.)	105	862	7.000	27.800
7 Federación de Ministerios Evangélicos**	800	3.100	8.000	22.000
8 Alianza Misionera y Cristiana	1.571	1.988	9.000	21.400

9 Convención Bautista de Colombia (sur)	2.792	4 021	10.000	13.200
10 Unión Misionera del Evangelio (GMU)	764	1.096	2.706	12.500
11 Misión Interamericana (OMS)	425	849	4.000	11.800
12 Misión Nueva Tribu (Fundamentalista)	300	2.900	7.100	11.800
13 Centro Misionero Bethesda (Pent.)	—	—	500	11.000
14 Cruzada Hispano-Americana**	164	675	2.800	5.850
15 Alianza Evangélica de Colombia (TEAM) Iglesia Alianza Evangélica	665	623	2.800	5.850
16 Hermanos Plymouth / Hermanos Cristianos	50	2.268	3.500	5.720
17 Iglesia Presbiteriana (Sínodo Reformado, División de PCUSA en 1993)	—	—	—	5.673
18 Asociación de Iglesias del Este de Colombia**	—	—	3.000	5.200
19 Iglesia de Dios en Colombia (CL-TN)	219	775	2.320	4.699
20 Asociación de Iglesias Evangélicas del Caribe (AIEC – LAM)	649	1.200	2.750	4.530
21 Iglesia Presbiteriana (PCUSA)	1.635	1.882	4.106	4.500
22 Iglesia Pentecostal Unida EE.UU.	3.000	15.352	30.000	4.400
23 Misión Carismática Int.	—	—	100	4.330
24 Iglesia Presbiteriana Cumberland	850	833	1.750	4.320
25 Iglesia Casa en la Roca (1987)**	—	—	—	4.000
26 Tabernáculo de fe**	—	—	200	4.000
27 Iglesias cruzada evangélica colombiana (WEC-Inglaterra)	481	1.000	1.200	3.050
28 Iglesia Pentecostal de Dios (de Puerto Rico)	—	282	1.000	2.730
29 Iglesia Episcopal Protestante	1.105	1.272	1.620	2.290
30 Asociación de Iglesias Evangélicas/Magdalenas (Unión Evan. Suramericana) **	361	600	1.000	2.010
Muestra de las 30 denominaciones más grandes	22.291	67.071	211.988	601.298

**Se necesita más información acerca del origen histórico y la orientación teológica de estos grupos.

FUENTES:

(1) Clyde W. Taylor y Wade T. Coggins. *Protestant Missions in Latin America: A Statistical Survey*. Washington, DC: Evangelical Foreign Missions Association, 1961; y el estudio de CEDEC en 1969.

(2) William R. Read, Victor M. Monterroso y Harmon A. Johnson. *Latin American Church Growth*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1969; además de estimados hechas por PROLADES; y el estudio de CEDEC en 1969.

(3) Daryl Platt. "El Avance de la Iglesia Evangélica en Colombia," SEPAL, 1981; además de estimados hechas por PROLADES.

(4) Brierly, Peter. *World Churches Handbook*. London: Christian Research, 1997; además de correcciones y estimados para 2000 hechas por PROLADES de fuentes denominacionales.

En 1960 y 1969, la Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC) realizó estudios sobre el trabajo de los protestantes a nivel nacional y reportó lo siguiente: 33.156 miembros eclesiales bautizados en 1960 comparado con 90.573 en 1969 y una comunidad protestante de 165.780 en 1960 comparado con 271.719 en 1969 (cerca de 1,3 por ciento del total de la población). En un estudio realizado en 1974 por Palmer acerca del crecimiento de iglesias, al analizar la información de los dos censos de CEDEC, se evidenció que los miembros pentecostales aumentaron por 560 por ciento entre 1960 y 1969, comparado a 110 por ciento de los miembros adventistas, 60 por ciento de los miembros de las denominaciones más antiguas protestantes y 160 por ciento de los miembros de misiones de fe independientes.

Palmer también reportó en 1974, la existencia de 156 escuelas primarias y 13 escuelas secundarias (en total 169) que eran dirigidas por denominaciones protestantes, las de mayor tamaño son: presbiterianos unidos (31), bautistas sureños (29), Alianza Cristiana y Misionera (26) y Cruzada Mundial de Evangelización (21). Los bautistas sureños, la Unión Misionera del Evangelio y la Cruzada Mundial de Evangelización administraban un hospital. En términos de la educación teológica, los bautistas sureños tenían su propio seminario en Cali y la Misión Inter-Americana (afiliada con la Sociedad Misionera Oriental, SMO) tenían uno en Medellín. Los institutos bíblicos Severn eran administrados, respectivamente, por las Asambleas de Dios (1), la Alianza Cristiana y Misionera (2), la Misión Inter Americana (1), la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular (2) y la Cruzada Mundial de Evangelización (1).

Entre 1960 y 1969, las siguientes agencias de misiones y denominaciones empezaron a trabajar en Colombia: Iglesia de Dios (Anderson, Indiana – 1961), Iglesias Cristianas independientes e Iglesias de Dios (1962), Instituto Lingüístico de Verano/Traductores de Biblia Wycliffe (1962), Overseas Crusades (1963, ahora OC Ministries International), Campus Crusade for Christ (1963), Misiones Mundiales Asociación Elim (1964), Iglesia Luterana Evangélica de Canadá (1967), Iglesia Cuerpo de Cristo que se separó de la Misión Panamericana (1968, pentecostal), Iglesia Evangélica del Pacto (1968), Misión Asociación Bautista Mundial (1968) y FEB Internacional (1969, Asociación de Iglesias Bautistas Evangélicas de Canadá).

La quinta etapa fue una época de renovación carismática y desarrollo organizacional evangélico (1970-1989). Las primeras experiencias de renovación carismática en Colombia se llevaron a cabo en 1967 entre católicos romanos en Bogotá, como fuera descrito antes, bajo el liderazgo de **Fray Rafael García-Herreros**, quien se convirtió en carismático por medio del ministerio del **Rev. Harald Bredeesen**, pastor de la Iglesia Holandesa Reformada de Mount Vernon en Nueva York, y un equipo ecuménico de carismáticos de Norte América.

Durante noviembre de 1969 en el **Congreso Latinoamericano de Evangelización**, realizado en Bogotá, se escucharon noticias de la renovación carismática en Argentina y en otras partes, por medio de los participantes de muchos países, tales como del Rev. Rubén Lores de la Misión Latinoamericana en Costa Rica quien habló en la sesión plenaria sobre el tema “Sobre toda carne”, en la que él citó los Hechos de los Apóstoles 2:16-21 donde el profeta Joel dijo que Dios le había dicho “yo vaciaré mi Espíritu sobre la carne... en los últimos días”. Lores hizo un informe sobre la renovación carismática que se estaba dando

tanto entre católicos como entre protestantes en los EUA, Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico, Colombia, Chile, Argentina y Brasil.

El **Movimiento de Renovación Carismática (MRC)** de pronto apareció simultáneamente entre católicos y protestantes, en docenas de países y rápidamente se extendió por toda América Latina y el Caribe. Durante la llamada “fase ecuménica” de la MRC, centenas de miles de católicos y protestantes se reunían conjuntamente en pequeños grupos (usualmente en casas privadas) para rezar, leer y estudiar la Biblia y trabajar conjuntamente en un sin número de formas para el bien común de la sociedad. En vista de que tanto los católicos como los protestantes recibían los “dones del Espíritu Santo” prometidos, se fue desarrollando en estos pequeños grupos un fuerte sentido de unidad, paz, amor y respeto mutuo, que parecía sanar siglos de hostilidades por lo menos por una época.

En 1972, dos líderes carismáticos estadounidenses, Padre Francis McNutt y Ruth Carter Stapleton, visitaron Bogotá y realizaron una serie de reuniones que incluía a católicos y evangélicos. Entre los participantes había unos cuantos misioneros evangélicos y trabajadores nacionales de un ministerio de estudiantes de una universidad local. Como resultado de estas reuniones, la mayor parte de los participantes volvieron a dedicar sus vidas a Dios, se llenaron del Espíritu Santo y hablaron en lenguas, así mismo empezaron un ministerio de sanación y liberación que impactó a muchas universidades y colegios de todo el país como también a las parroquias católicas locales y las iglesias evangélicas.

Sin embargo, los conservadores de ambas comunidades, católicos y protestantes, pronto empezaron a presentar objeciones, por un lado acerca de la naturaleza del MRC, y por otro lado sobre las diferencias doctrinales históricas. Se produjo una creciente ruptura entre los carismáticos católicos y protestantes debido a la presión autoritaria de la jerarquía católica para regular y controlar el MRC y así evitar el error doctrinal y persuadir a los católicos de mantenerse fieles a la Iglesia. Durante los años 1970, decenas de miles de católicos decidieron abandonar su Iglesia y afiliarse a los grupos de estudios bíblicos de los evangélicos y a los grupos de oración de congregaciones locales, donde fueron bienvenidos. Aunque la mayor parte de los católicos activos se mantenían fieles a su fe histórica, la tendencia fue que los llamados católicos fueran atraídos al redil evangélico, especialmente a las iglesias pentecostales y a iglesias carismáticas independientes recién formadas. Como resultado, las congregaciones evangélicas en general, empezaron a crecer substancialmente en todo el país, especialmente en las ciudades grandes.

Durante los años 1970, las siguientes agencias misioneras y denominaciones empezaron a trabajar en Colombia: Iglesia Evangélica Emaus (1970); Iglesia de Dios de la Profecía (1970), parte de la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee), y luego esta denominación colombiana se afilió a la Iglesia de Dios de la Profecía de los EUA; Iglesia Evangélica Emanuel (1971, parte de las Iglesias de la Misión Inter Americana); Asociación Bautista Americana (1971), Asociación Internacional Bíblica Bautista (1971); Iglesia Evangélica Filadelfia (1974, grupo pentecostal sueco); Caravanas del Pueblo de Iglesias Cristianas Bíblicas de Dios (1974, formado por un grupo de carismáticos católicos quienes abandonaron su iglesia y organizaron una asociación evangélica de iglesias); Cruzada Misionera de Resurgimiento (1974, una agencia sin denominación con sede en Dallas, Texas); Sínodo Luterano Evangélico Wisconsin (1974); Misión del Evangelio del Mundo Hispano (1974); Centro Misionero Bethesda (pentecostal independiente) fundado por Enrique Gómez Montealegre en 1975 en Bogotá; Iglesias Cruzada Cristiana, una denominación pentecostal nacional fundada por Silvio H. Barahona en 1975, parte de la Cruzada de Iglesias Evangélicas Colombianas (fundada por CME en los años 1930); Iglesia del Nazareno (1976), Iglesia Presbiteriana en América / Misión al Mundo (1976) y Visión Mundial Internacional (1978).

Durante los años 1980, las siguientes agencias misioneras y denominaciones empezaron a trabajar en Colombia: Cruzada Mundial de Evangelización (CME) separada de Iglesias Cruzada Evangélica (1982), fundada por CME en los años 1930; la Misión Bautista Reformada (1985); Misiones Mundiales Hermanos en Cristo (1985); Ministerios Sin Paredes Internacional (1986), Ministerios Internacionales Acción de Canadá (1987); y Expansión Equipo (1989).

También, en los años 1980, se estableció en Colombia Trabajo Evangélico Internacional Trinitario “Luz del Mundo” de Colombia; ésta es una denominación pentecostal independiente fundada por Jaime Banks Puertas en 1968, con sede en Barrio Colombia Norte, Ganare, Venezuela.

En 1983, la **Misión Carismática Internacional** (MCI) fue fundada en Bogotá por César Castellanos Domínguez y su esposa Claudia. Para el año 2000, la MCI había desarrollado una importante iglesia de gran tamaño (con una asistencia semanal de más de 40.000 personas) y había establecido iglesias hermanas de gran tamaño en otras ciudades colombianas, así como en otros países – tales como Costa Rica, donde la MCI tenía una importante iglesia con más de 3.000 asistentes por semana en julio de 2000.

En algún momento Castellanos visitó el Rev. David Yonggi Cho en Corea del Sur, quien había tenido éxito en la implementación de una estructura de células en su Iglesia Evangelio Completo Yoido en Seúl, la cual se creía que era la iglesia cristiana de mayor tamaño del mundo con cerca de 830.000 miembros en 2007. Después de que Castellanos regresó a su iglesia en Bogotá, dijo haber recibido una “revelación de Dios” mientras estaba en Sur Corea, que Dios incrementaría el tamaño de la iglesia de Castellanos y le ayudaría a cuidar al creciente número de miembros.

Luego Castellanos reorganizó su iglesia con 600 miembros en grupos de 12 adultos (llamada Visión G12), mientras que su cuñado, César Fajardo, hizo lo mismo con la juventud. Entre 1991 y 1994, la iglesia de Castellanos creció de 70 a 1.200 miembros y entre 1994 y 1999 la iglesia reportó haber establecido 20.000 grupos de células con una asistencia semanal de 45.000 personas. En 2009, la MCI dijo tener 25.000 grupos de células por semana con más de 150.000 asistentes solamente en Bogotá. Entre 1990 y 2009, la MCI extendió su ministerio por todo el país y estableció más de 200 iglesias y cientos más en Norte, Centro y Sur América así como en Europa.

En el año 2000, los líderes de iglesias evangélicas de todo el mundo viajaron a MCI en Bogotá, Colombia para aprender acerca de la Visión G12. En 2001, Castellanos formó una junta de directores internacional G12, con líderes de varios países. Sin embargo, para 2005 algunos de estos líderes decidieron salirse de la afiliación con Castellanos y su Visión G12, que denunciaban como muy autoritaria. Dentro de los desertores estaban César Fajardo, antiguo Pastor Juvenil, quien estableció Sin Muros Internacional y Ricardo Rodríguez, quien fundó Centro Mundial de Avivamiento, ambos en Bogotá. Sin embargo, muchos de los líderes originales continuaron formando órganos del movimiento G12, siguiendo los pasos de Castellanos. Actualmente la MCI en Bogotá dice haber establecido 55.000 grupos célula con aproximadamente 550.000 miembros a nivel mundial.

Inclusive, Rodríguez estableció su propia estación de televisión en Bogotá, llamada “Avivamiento Broadcasting Network (TV-ABN), que empezó a transmitir en junio de 2001. La estación es propiedad del Centro Mundial de Avivamiento, cuyo pastor es Ricardo Rodríguez y su esposa María Patricia. En diciembre 2008, Rodríguez realizó una concentración gigante en el Parque Simón Bolívar en Bogotá, con

una asistencia estimada en 300.000 personas. Durante esa misma semana, cerca de 15.000 pastores de 50 países asistieron a la “Conferencia de Liderazgo de Avivamiento” anual.

La sexta etapa del desarrollo protestante fue una era de un crecimiento eclesial acelerado (1990-2009). Durante los años 1990, varias otras denominaciones salieron dentro del contexto nacional y otras agencias misioneras con sede en EUA y denominaciones llegaron: Misiones Internacionales Bautistas (1990); Impacto Internacional (1990); Sínodo Reformado separado en 1993 del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia; Misiones Bautistas Mundiales de Macedonia (1994); Los Sembradores Internacionales (1994); Cristo para la Ciudad Internacional (1995, afiliado con la Misión Latinoamericana); BCM Internacional (1995); y Calvario Internacional (1996).

Varios estudios fueron realizados por investigadores evangélicos sobre el crecimiento de la iglesia protestante en las principales ciudades colombianas durante los años 1980 y 1990, que da indicaciones del tamaño relativo de la comunidad protestante en Cali, Medellín y Bogotá. Sin embargo, sólo en la Región Metropolitana de Medellín se repitieron las encuestas en 1986, 1990 y 1993, que revelaron la siguiente información básica: 1986 (98 iglesias con 6.500 miembros), 1990 (11 iglesias con 8.069 miembros) y 1993 (169 iglesias con 14.212 miembros). Para 1993, cuarenta y cinco denominaciones protestantes habían establecido iglesias locales en la Región Metropolitana de Medellín (Valle de Aburrá). En comparación, en 1982, Bogotá solamente tenía 264 iglesias protestantes con cerca de 60.720 miembros; en 1992, Cali tenía 105 iglesias con aproximadamente 12.000 miembros; y en 1992, Medellín tenía 169 iglesias con aproximadamente 14.212 miembros. Basado en estos estudios, se puede concluir que la población protestante era menos de uno por ciento del total de la población en cada ciudad en la época de cada encuesta.

En noviembre de 1993, el **Movimiento Estudiantil Alfa y Omega de Colombia (conocido como MAYO)**, fundado por el profesor universitario Dr. Néstor Chamorro Pesantes, se independizó de Campus Crusade for Christ Internacional. MAYO, desde su fundación en Colombia en 1963, se había convertido en muy carismático y había desarrollado fuertes vínculos con los líderes carismáticos católicos, no solo en Colombia sino que también en Venezuela, Ecuador, Perú y Chile. MAYO se incorporó en Colombia bajo el nombre Confesión Religiosa Cruzada Estudiantil y Profesional de Colombia (CRCEPC), con Chamorro como director ejecutivo. Además de trabajar con estudiantes y profesionales, MAYO también desarrolló programas extendidos dirigidos a grupos delictivos de la calle y a los prisioneros de cárceles. En 2008, había capítulos organizados de MAYO en 22 ciudades colombianas y Chamorro abrió un centro de consejería profesional en Bogotá, Centro Colombiano de Teoterapia Integral.

En 2007, la población protestante de Colombia se estimaba en 5.0 millones, o 11,2 por ciento de toda la población del país. En esa época, la comunidad protestante incluía más de 2.0 millones miembros de la iglesia bautizados, 150 denominaciones y cerca de 400 misioneros extranjeros (mayormente de los EUA). Al proyectar los números del cuadro de arriba para el periodo 1960 a 2000, respecto a los miembros de las iglesias protestantes, llegamos a aproximadamente 2.0 millones de miembros bautizados entre 22.222 congregaciones locales (en promedio 90 miembros por iglesia) entre una población protestante de aproximadamente 5.0 millones en total. La diferencia entre el conjunto de “miembros de iglesias bautizados” (mayores de 14 años de edad) y el total de la población de protestantes en el país (seguidores), corresponde a los que su compromiso religioso es “de nombre” y los que asisten infrecuentemente a los servicios de la iglesia o nunca lo hacen del todo.

Aunque no se sabe mucho acerca del crecimiento específico de las denominaciones (debido a la falta de estadísticas) durante los años 2000, existen algunas indicaciones de lo que ocurrió. En 2008, las Asambleas de Dios reportó 766 congregaciones (iglesias y misiones) con cerca de 38.300 miembros de la iglesia bautizados, comparado con 490 congregaciones y 11.800 miembros en 1995. En 2008, el trabajo se organizó en tres distritos a nivel nacional (245 municipalidades) con la participación de 1.200 pastores ordenados y laicos (con credenciales ministeriales). La Unión de la Conferencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día reportó las siguientes estadísticas: 1.080 iglesias con 251.290 miembros a fines de 2007, de 648 iglesias y 140.121 miembros en 1997. Esto parece indicar que algunas denominaciones están doblando o triplicando su número de miembros cada década. Este crecimiento se debe mayormente a los esfuerzos de cada denominación al evangelizar sus comunidades y al establecimiento de nuevas iglesias.

Sin embargo, en total el crecimiento de iglesias protestantes en Colombia ha sido impactado por circunstancias históricas externas que tuvieron una fuerte influencia en la percepción pública católica de los evangélicos así como su predisposición para visitar y participar en las actividades evangélicas, tales como los cultos o cruzadas evangélicas públicas. Después de décadas de hostilidades hacia los protestantes por los clérigos católicos quienes instigaban a sus feligreses a oponerse a los esfuerzos protestantes en todos los niveles de la sociedad colombiana, hubo un cambio radical a nivel mundial en la actitud oficial de la jerarquía católica hacia los protestantes, a principios de los años 1960.

Primero, el impacto del espíritu y las declaraciones del Segundo Concilio Vaticano (1962-1967) afectó grandemente las relaciones entre católicos y protestantes de una forma positiva. El Papa Juan XXIII pidió a los católicos obtener una copia de la Biblia y leerla, en vez de rechazarla como se había hecho por siglos bajo las instrucciones de los clérigos. De pronto, como resultado de este cambio de política, la venta y la distribución de las Escrituras (Biblias, Nuevo Testamento y partes) realizada por la Sociedad Bíblica Americana y las librerías, aumentó dramáticamente en Colombia. En segundo lugar, el Segundo Concilio Vaticano declaró que los protestantes no debían ser más considerados “herejes” y más bien debían ser vistos como “hermanos separados”, lo cual abrió la puerta para el desarrollo de las nuevas relaciones fraternas entre millones de católicos y evangélicos. En tercer lugar, Segundo Concilio Vaticano declaró que los sacerdotes debían dar sus homilías en lenguas vernáculas y no más en latín, lo cual inmediatamente permitió a los católicos familiarizarse más y conocer las Santas Escrituras así como la doctrina católica. Y en cuarto lugar, el Movimiento de Renovación Carismática unió a muchos católicos y protestantes en un nuevo espíritu ecuménico de unidad y solidaridad como resultado de su participación en pequeños grupos para orar, estudiar la Biblia, adorar a Dios y tener compañerismo, y el hecho de compartir necesidades y bendiciones, mayormente en el contexto de los “dones del Espíritu Santo”.

En referencia a las relaciones ecuménicas y confesionales entre las denominaciones protestantes y las agencias de servicio desde 1980, ha habido dos tendencias principales: (1) los líderes evangélicos conservadores han apoyado la visión y las declaraciones de las misiones de la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA), mientras que (2) los líderes liberales y ecuménicos y sus respectivas denominaciones están afiliadas al Concilio Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y, directa o indirectamente, con el Concilio Mundial de Iglesias (CMI).

Otras religiones

En 2007, 4,5 por ciento (830.200 personas) de toda la población estaba afiliada con grupos religiosos diferentes a los que ya se han nombrado. Uno de estos grupos es la **Iglesia Apostólica Nueva** que tiene la

sede internacional en Zurich, Suiza (a nivel mundial en 2007, había 408.960 miembros, 7.569 ministros y 1.419 congregaciones). Esta denominación es una iglesia pre pentecostal carismática que se separó de la Iglesia Católica Apostólica de Europa en 1863. El enfoque de la doctrina Apostólica Nueva es la expectativa del regreso inminente del Hijo de Dios, Jesucristo. Esta denominación está dirigida por apóstoles quienes han sido llamados al ministerio por medio de profetas; enfatiza la actividad del Espíritu Santo como punto focal de la vida de la iglesia, y libremente practica los dones de profecía, saneamiento y habla en lenguas. Esta denominación tiene docenas de congregaciones por toda Colombia y tiene su sede en Bogotá.

Durante los años 1930, llegó una ola de inmigrantes del Oriente Medio (cristianos maronitas) a la Península de **La Guajira**, desde Líbano, Siria, Jordania y Palestina (países originalmente bajo el Imperio Otomano), y se establecieron principalmente en el municipio de Maicao, en la frontera con Venezuela. Hoy día las **jurisdicciones ortodoxas orientales** en Colombia (con aproximadamente 8.000 seguidores) son las siguientes: Iglesia Ortodoxa, Patriarcado Ecuménico de Constantinopla (Congregación Misionera Divina Providencia en Medellín); Iglesia Católica Ortodoxa Merciana; Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa de Colombia y la Iglesia Ortodoxa Griega de Colombia.

Las denominaciones **cristianas marginadas no protestantes** incluye: Los **Testigos de Jehová** (llegaron primeramente en 1895), reportaron 2,016 congregaciones con 138.068 miembros y 457.022 seguidores en 2008; la **Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Tiempos** (fundada en 1966 y para 1971, se habían establecido veintisiete congregaciones en 10 ciudades) reportaron un templo y 265 congregaciones con 163.764 miembros en 2007; Iglesia de Dios Filadelfia; la Religión Vida Interna Universal; los Cristadelfianos; Iglesia Luz del Mundo (de México); Unity School of Christianity; Congregación Mita y Voz de la Piedra Angular (ambas de Puerto Rico); Israelitas del Nuevo Pacto Universal (de Bolivia y Perú); Iglesia Universal del Reino de Dios e Iglesia Pentecostal Dios es Amor (de Brasil); y Ministerios Internacionales Creciendo en Gracia (Miami, Florida).

La muy diversa **comunidad judía**, que estaba compuesta por alrededor de 10.000 personas a mediados de los años 1970, se había reducido a cerca de 5.600 a mediados de los 1990, debido a la inestabilidad económica y a la violencia (secuestros y asesinatos) contra los judíos, lo que hizo que emigraran a Israel, Centro América, los EUA y a otras partes. En la actualidad, la población judía se estima en cerca de 4.200. A principios del siglo 20, un gran número de inmigrantes sefarditas llegaron de Grecia, Turquía, Siria y África del Norte. Antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, los inmigrantes judíos empezaron a llegar de Europa. La Comunidad judía de Colombia está formada por tres grupos principales: los ashkenazi, los sefarditas y los alemanes. Aunque la mayor parte de los de los judíos en Colombia no tienen una vida religiosa activa ni la practican, hay nueve sinagogas oficiales en el país: Bogotá tiene cuatro, Cali dos (Unión Cultural Israelita y Centro Israelita de Beneficencia, Barranquilla dos (Sinagoga Shaare Sedek – Comunidad Hebrea Sefardita y Casa Lubavitch) y en Medellín una (Casa Lubavitch). La mayoría de los judíos viven en Bogotá, donde se encuentra el Centro Comunitario Israelita; otras organizaciones judías en Bogotá incluyen a la Congregación Adath Israel, la Sinagoga Israelita Montefiore, la Comunidad Hebrea Sefardita (reorganizada en 1943, mayormente compuesta por descendientes de sirios, turcos y marroquíes), la Escuela Hebrea Colombo y Amigos de Lubavitch.

Desde la Segunda Guerra Mundial, se ha desarrollado una situación religiosa más diversa con la llegada de hasta 50.000 musulmanes procedentes del Oriente Medio. El **Islam** está representado por el Centro Islámico de Santafé de Bogotá, el Centro Islámico de Maicao, el Centro Islámico de la Isla de San Andrés,

la Escuela Beshara de Educación Esotérica Intensiva y Subud. La **Fe Baha’i** se extendió rápidamente durante los años 1970, en parte debido al movimiento masivo de los Guajiros hacia los Baha’i.

Dentro de la pequeña comunidad **china** de Colombia, hay algunos que practican las religiones tradicionales (incluyendo cultos ancestrales, confucianismo y taoísmo) y el budismo; hay muchas otras organizaciones **budistas** en el país: la Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana; Centro Yamantaka (FPMT); Centro Budista de Bogotá y el Movimiento Osho Rajneesh. Entre las **religiones japonesas** están Asociación Aikido de Colombia, Sukyio Mahikari y Tenrikyo.

Las organizaciones **Hindúes** incluyen: Centro Rosa Yoga Brahm; la Universidad Espiritual Mundial de Meditación Raja Yoga; la Asociación Brahma Kumaris; la Congregación Religiosa Sukyio Mahikari de Colombia; la Fundación Krishnamurti; La Ciencia de Espiritualidad Sawan Kirpal; Misión Vaisnava; Organización Internacional Sir Sathya Sai Baba; Satyananda Ashrams; seguidores de Maitreya; Religión Vishwa Nirmala Dharma; Sri Chaitanya Saraswat Mat (Sant Mat); Eckankar (Sant Mat); Asociación de Meditación Supremo Maestro Ching Hai (Sant Mat); Misión Luz Divina (ahora Elan Vital); Meditación Transcendental (conocida como MT) y la Sociedad Internacional para la Consciencia Krishna (ISKCON). El Instituto Vrindava para la Cultura y Estudios Vaisnava (fundada por Srila B.A. Paramadvaiti Maharaj) tiene varios centros en Colombia: Bogotá (2), Barranquilla, Bucaramanga (2), Cali (2), Cartagena, Cúcuta, Jardines Ecológicos Varsana en Granada-Cundinamarca (templo Principal de VRINDA, dirigido por Swami B.V. Bharati), Ibagué, Manizales, Medellín (2), Neiva, Pasto, Gambhira Mandir en Santa Marta, Templo de Prama Vardhana en Pereira (fundado por Srila Guru Maharai), Popayán, Ubaté Villavicencio.

La tradición Sabiduría Antigua está representada por la Antigua y Mística Orden de los Rosae Crucis (AMORC), Constructores del Adytum, La Gran Fraternidad Universal Misión de Acuario, Movimiento Gnóstico Cristiano Universal de Colombia, Iglesia Gnóstica Cristiana Universal, Centro de Sabiduría de Estudios Gnósticos, Iglesia Gnóstica Cristiana Universal Samael Aun Weor, Centro Cultural Nuevo Acrópolis y la Fraternidad Blanca Universal.

También existe una gran cantidad de **grupos satánicos** en Colombia tales como “Los lobos en Contra de Cristo” y Las Cabras, de acuerdo al profesor de sociología Carlos Arboleda Mora en Medellín. En abril de 1998, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS, una unidad policiaca de inteligencia) reportó la existencia de sectas satánicas en ocho departamentos colombianos y algunas otras supuestas actividades: sadomasoquismo, profanación de cementerios e iglesias católicas, sacrificios de animales, suicidio por envenenamiento y la intención de matar a varios sacerdotes católicos empleando veneno.

Los movimientos Psíquicos, Espirituales y Nueva Era están representados por: la Asociación de Astrólogos, la Confederación de Espiritistas Colombianos; la Sociedad Teosófica; Sociedad Antroposófica; la Iglesia Antigua en Colombia; Escuela Científica Basilio; Centro de Oración, Crecimiento y Espiritismo; Centro Esotérico Luz de su Destino; Movimiento de Cultura Espiritista CIMA, fundado en 1958 por David Grossvater (1811-1974) como “Centro de Investigaciones Metapsíquicas y Afines” (CIMA) en la ciudad de Maracay, en el Estado de Aragua, Venezuela y es miembro de la Confederación Espiritista Panamericana (CEPA), fundada en Buenos Aires, Argentina en 1946); la Escuela Magnética Espiritual de la Comuna Universal; los Maestros Ascendentes; el Movimiento Raeliano; Misión Rama de Sixto Paz Wells; Movimiento de la Era de Acuario; Iglesia de Cienciología-Dianética; Iglesia Unificación (Rev. Sun Myung Moon) y el Método Silva. El Instituto Filosófico Hermético (Fundado en Santiago,

Chile en 1970 por Darío Salas Sommer, conocido como “John Baines” estableció una sucursal en Bogotá en 1996.

Las religiones amerindias tradicionales han sobrevivido en Colombia, especialmente en las áreas más remotas del país. Muchas de las comunidades indígenas practican varias formas de sus sistemas tradicionales animistas, mientras otros practican el “catolicismo popular” (sincretismo) que une las creencias católicas con las precolombinas, especialmente en la cordillera central (por ejemplo, los quechuas), mientras que las tribus en los bosques lluviosos más remotos continúan practicando los sistemas de creencias animistas tradicionales. También, el culto a María Lionza (una diosa de la naturaleza amerindia y de origen afro venezolano), parecido a la Santería, es practicado por algunos inmigrantes venezolanos y colombianos.

La religiosidad católica popular (sincretismo) se practica por una mayoría de la población de hispanos blancos y mestizos. Entre los practicantes de las religiones amerindias (animistas) y la “religiosidad católica popular” hay “especialistas” quienes practican la brujería, el chamanismo y el curanderismo. Los curanderos mestizos y otros han descubierto el uso de rituales de sustancias alucinógenas que algunos practicantes de religiones animistas tradicionales han utilizado por siglos en las partes bajas de las Amazonas.

Clifton L. Holland

Fuentes

Anderson, Justice C. *An Evangelical Saga: Baptists and their Precursors in Latin America*. Longwood, FL: Xulon Press, 2005.

Arboleda Mora, Carlos. “La Pluralidad Religiosa en Medellín (Colombia)” (sin fecha), disponible en: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/medellin-directorio.pdf>

Arboleda Mora, Carlos. “Aspectos Históricos del Pluralismo Religioso en Colombia” (sin fecha), disponible en: http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/aspectos_historicos_del_pluralismo.pdf

Bandelier, Adolph Francis. "Colombia" en *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 4. New York: Robert Appleton Company, 1908; disponible en: <http://www.newadvent.org/cathen/04121b.htm>

Bauswein, Jean-Jacques and Lukas Vischer, editores. *The Reformed Family Worldwide: A Survey of Reformed Churches, Theological Schools and International Organizations*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1999.

Brierly, Peter. *World Churches Handbook*. London: Christian Research, 1997.

Burgess, Stanley M., editor. “Colombia” in the *International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001-2002.

De Bucana, Juana B. *La Iglesia Evangélica en Colombia: Una Historia*. Santafé de Bogotá, Colombia: Asociación Pro-Cruzada Mundial / WEC International, 1995.

Catholic Hierarchy: <http://www.catholic-hierarchy.org/country/sc1.html> <http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dbogo.html>

Dieros, Pablo Alberto. *Historia del Cristianismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992.

Herring, Hubert y Helen Baldwin Herring. *A History of Latin America, from the Beginnings to the Present*. Third Edition. New York City, NY: Alfred A. Knopf, 1968.

Holland, Clifton L. "A Chronology of Protestant Beginnings in Colombia: 1629-1996," disponible en: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/chron-col.pdf>

Holland, Clifton L. "Directorio de Grupos Religiosos en Colombia, 2002," disponible en: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/dir-colombia02.pdf>

Huertas, Pilar; Jesús de Miguel, y Antonio Sánchez. *La Inquisición: Tribunal Contra los Delitos de Fe*. Madrid, Spain: Editorial LIBSA, 2003.

Lewis, M. Paul (ed.). *Ethnologue: Languages of the World*. Sixteenth edition. Dallas, Tex.: SIL International, 2009. Online version: <http://www.ethnologue.com/>.

Lores, Ruben. Estudio No. 3, "Sobre Toda Carne," pp. 11-13, in *Acción en Cristo para un Continente en Crisis*. San José, Costa Rica: Editorial Caribe, 1970.

Moreau, A. Scott, editor. *Evangelical Dictionary of World Missions*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000.

Palmer, Donald C. *Explosion of People Evangelism: An Analysis of Pentecostal Growth in Colombia*. Chicago, IL: Moody Press, 1974.

PROLADES-RITA database. "Religion and Ethnic Diversity in Colombia," disponible en: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/col-rd.htm>

PROLADES-RITA database. "Official Registry of Religious Associations in Colombia, November 2006," producido por el Ministerio de Justicia, Gobierno de Colombia, disponible en: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/col-registro-de-iglesias-nov-06.htm>

Safford, Frank, and Marco Palacios. *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*. New York: Oxford University Press, 2001.

Thompson, Leslie J. "Establishment and Growth of Protestantism in Colombia," a Ph.D. dissertation submitted to the University of Wales at Bangor, September 2005; available at: http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/thompson_thesis.pdf

U.S. Central Intelligence Agency (CIA). *World Factbook on Colombia, 2009*, available at: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/co.html>

U.S. Department of State. *International Religious Freedom Report, 2008: Colombia*, disponible en: <http://www.state.gov/g/drl/rls/irf/2008/108519.htm>

Weber, Linda J. and Dotsy Welliver, editors. *Mission Handbook of U.S. and Canadian Christian Ministries Overseas (2007-2009)*. Wheaton, IL: Evangelism and Missions Information Service, 2007.

(19,835 words)